De Nebrija a Quevedo: vida y fortuna del término *figura*

Celsa Carmen García Valdés
Universidad de Navarra. CRISO
Calle Uría, núm 15, 7º dcha
33003 Oviedo
celsagvaldes@telecable.es

[La Perinola, (ISSN: 1138-6363), 22, 2018, pp. 107-140]
DOI: 10.15581/017.22.107-140

El término *figura* ha sido objeto de varios e importantes estudios. El muy citado ensayo de Erich Auerbach[1] analiza, en una primera parte, la evolución semántica de *figura* en el mundo latino y medieval. Comienza con sus equivalentes en términos griegos (τύπος, σχημα) y recorre todo un elenco de variaciones semánticas por textos latinos detectando los usos más dispares del término, desde 'tipo', 'efigie', 'copia', 'retrato', 'prototipo original', 'configuración' hasta 'visión onírica' (documentada en la obra de Lucano y de Estacio), 'transformación de formas', 'simulacros' (estas últimas empleadas especialmente por Lucrecio y Ovidio), que en su diversidad hallaron cierta confluencia en el uso de 'figura retórica' que Quintiliano diera al término. En la segunda parte del trabajo, Auerbach analiza el método de interpretación figural o tipológica formulado inicialmente por Tertuliano y desarrollado con profundidad por Agustín de Hipona, que lo rastrea en el método paulino de la transmisión del mensaje cristiano y acude con frecuencia a pasajes de las epístolas de Pablo para cimentar su posición. «Esta modalidad de interpretación, explica Auerbach (1998, p. 70), se impone el cometido de esclarecer la identidad de las personas y acontecimientos del Antiguo Testamento en cuanto figuras o profecías reales de la Historia sagrada del Nuevo Testamento». *Figura* se convierte así en 'profecía real'. Para Auerbach, «la figura es ese algo verdadero e histórico que representa y anuncia otro algo igualmente verdadero e histórico».

1. Auerbach, 1938, pp. 436-489, que escribió en Estambul en cuya universidad trabajó entre 1936 y 1947. El artículo fue incluido posteriormente en el libro *Neue Dantestudien,* Zurich, Europa Verlag, 1944, y también en la recopilación póstuma *Gesammelte Aufsätze zur romanischen Philologie,* Bern / München, 1967; en inglés se publicó en *Scenes from the Drama of European Literature,* New York, Meridiam Books, 1959, con varias ediciones posteriores. En español contamos con una edición exenta basada en la edición de 1967, con un interesante prólogo de Cuesta Abad, 1998, por la que cito.

RECIBIDO: 16-12-2017 / ACEPTADO: 03-01-2018

El objetivo de Auerbach en *Figura* es exponer sus ideas acerca del método de interpretación figural, base para fundamentar un particular tipo de realismo literario, que ha aplicado en sus análisis sobre la *Divina Comedia* y en otros trabajos posteriores reunidos en su célebre libro *Mimesis* (1942)[2]. La indagación previa acerca de la evolución semántica de *figura* en latín (pp. 41-66) le sirve para llegar a la conclusión de que es la voz más apropiada y la elegida por los Padres de la Iglesia para convertirse en portadora de la idea de 'profecía real'.

Otros estudiosos se ocupan del término *figura* con distintos propósitos. Eugenio Asensio (1971, pp. 77 y ss.) expone una «historia teatral del vocablo»; los trabajos de Melchora Romanos (1982, 1982-1983), atienden a la función satírica; García Valdés (1983) y en la «Introducción» al *Teatro breve,* de Bernardo de Quirós (2016, pp. 46-61), analiza la diferencia entre entremeses «de figuras» y entremeses «de figura», y considera estos últimos estrechamente relacionados con las comedias «de figurón»[3].

Por otra parte, como se demuestra en la recopilación de textos que presento con los diversos usos que da Quevedo a la voz *figura,* será este gran prestidigitador de la lengua quien sepa trasladar al castellano la gran variedad de acepciones y usos translaticios que adquirió en los escritores latinos a los que podemos seguir en el riguroso trabajo de Emil Vetter, «Figura» en *Thessaurus linguae Latinae,* que abarca desde los orígenes de la lengua latina hasta Isidoro de Sevilla[4].

La repercusión que la obra de Quevedo ha tenido en la lexicografía posterior cuenta con prestigiosos trabajos, entre otros, los de Álvarez de Miranda[5] o Candelas Colodrón[6], que analizan el gran número de voces, así como de nuevas acepciones en voces ya registradas, que proporciona Quevedo al *Diccionario de autoridades* y posteriores diccionarios académicos.

Teniendo todo lo anterior en cuenta, el presente artículo tiene por objeto, en un primer paso, dar a conocer el tratamiento lexicográfico del lema *figura* en la tradición diccionarística anterior y contemporánea de Quevedo. Este primer paso tiene su continuación en la recopilación de los usos verbales que del término *figura* se encuentran en las obras de Quevedo, asumiendo el *dictum* wittgensteniano de que el significado de una palabra es su uso[7], para finalizar con algunos comentarios acerca de estos usos.

2. Primera edición en español, Auerbach, 1950.

3. Para «figurón», como protagonista del subgénero a que da nombre, remito a los trabajos reunidos por García Lorenzo, 2007.

4. Vetter, «Figura» en *Thessaurus linguae Latinae,* 1912-1926, vol. VI, 1, cols. 722-738. Sería muy conveniente llevar a cabo la traducción y edición de este erudito y minucioso trabajo, muy poco explorado, en el que se basó Auerbach para la indagación semántica del suyo.

5. Álvarez de Miranda, 2004, 2007.

6. Candelas Colodrón, 2004.

7. Ludwig Wittgenstein, 1988, § 43. No me refiero al Wittgenstein del *Tractatus* sino al llamado «segundo Wittgenstein» en su formulación de la teoría del significado como

El lema *figura* en la tradición lexicográfica

El seguimiento del lema *figura* en los sucesivos diccionarios revela una tradición en la que escasea lo que aparece como nuevo: cada uno de los diccionarios se basa en los anteriores teniendo muy poco en cuenta la evolución de la lengua. Covarrubias en su *Tesoro* (1611), primer diccionario monolingüe del español, da un gran paso y recoge nuevas acepciones sin que podamos decir (siempre por lo que respecta al lema *figura*) que refleje los usos de la época o al menos los que se encuentran en la lengua literaria de Quevedo. El resto de diccionarios revisados son bilingües o trilingües, así que la fuente a que me refiero, por lo general, es al lemario español, pero en ocasiones, siempre que pueda arrojar alguna luz sobre acepciones o matices de estas, acudo también al lemario extranjero con que se confronta el castellano. El lema *figura* se encuentra en las más antiguas obras lexicográficas.

Alfonso de Palencia[8] (*Universal vocabulario,* 1490), después de definir *figura* como 'semejanza', 'forma', hace la distinción, siguiendo a san Agustín, entre «figura» y «forma». Se detiene mucho, como también hará Nebrija, en *figura* desde el punto de vista de la geometría y de la gramática y retórica[9].

Nebrija en el *Diccionario latino-español* (1492)[10] registra dos entradas, una para cada una de las acepciones del lema *figura:* 'por la figura o imagen' y 'por la figura en la gramática' y una más para *figuro, as, aui:* 'por figurar'. En la edición de 1536 precisa un poco más: *figura,* 'la figura o imagen de alguna cosa'; *figura, in grammatica est pro quo Greci dicunt schema, atos*'; *figuro,* 'por figurar, graece schematizo'. En el *Vocabulario español-latino* (1495?)[11] comienza por *figura de traços* (figura); *figura en griego* (schema); *figura de tres ángulos* (trygon); *figurada cosa así* (trygonus, trygonalis); enumera las figuras hasta de diez ángulos con sus nombres en latín; *figura sin ángulos o redonda* (agonus); *figura ahusada* (pyramis); *figurar* (figuro, configuro); *figurada cosa* (figuratus, typicus);

uso: el sentido de una proposición, así como el significado de una palabra, es su función, el propósito que cumple; el significado de las palabras y de las proposiciones es su uso en el lenguaje. Ver también Torres Meléndez, 2010.

8. Palencia, *Universal vocabulario en latín y en romance,* 1490. (BNE: R / 33791-92). Se trata, en realidad, de un diccionario en latín (columna de la izquierda) traducido al castellano (columna de la derecha); cada una de las acepciones las presenta como entradas.

9. «*Figura* en la geometría como triángulo e cuadrángulo, e así de todas otras su forma es una cualidad». «*Figura* también se causa en el contexto del razonar por razón de algún vicio, como metaplasmo que es figura por la necesidad del metro, e también methathesis e otras muchas figuras». «*Figuras* de los acentos según ponen los gramáticos para distinción de las dictiones, son once». «*Figuradamente fablar* es si una cosa dizimus y entendemos otra; lo cual se faze en muchas maneras». (fol. CLXI r).

10. *Lexicon hoc est Dictionarium ex sermone Latino in Hispaniensem,* o *Diccionario latino español,* Salamanca, 1492. BNE: I / 1978. Hay edición y estudio preliminar de Colón y Soberanas (Barcelona, Puvill, 1979).

11. *Dictionarium hispanum latinum* o *Vocabulario español-latino,* de Elio Antonio de Nebrija, Salamanca, 1495. Ed. facsímil, RAE, 1951, reeditado en 1989.

figuradamente (figurate, typice). En ediciones posteriores mantiene las mismas entradas de 1495, con la excepción de *figura de trazos* y *figura en griego,* que une en una sola entrada.

Pedro de Alcalá explica, en el prólogo del *Vocabulista*[12] (1505), que se ha limitado a tomar las entradas españolas del *Diccionario* de Nebrija y sustituir en ellas el equivalente latino por el árabe[13], aunque esto no es del todo exacto ya que introduce una serie de cambios, como muy bien ha documentado Alvar Ezquerra[14]. En el caso de *figura,* suprime *figura en griego,* y añade dos entradas nuevas: *figurada cosa con aguja* (vendría a ser la figura bordada de los tapices) y *figurada cosa con cincel* (escultura).

Cristóbal de las Casas[15], en la segunda parte del *Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana* (1570) registra *figura* (que traduce al toscano por 'effigie', 'figura', 'semblanza'), *figurado* y *figurar;* y dos aportaciones nuevas con respecto a los diccionarios anteriores: *figurilla* ('figuretta'), y *figurativo,* traducido al toscano por 'mistico'[16].

Richard Percival[17] publicó en 1591 su *Bibliotheca Hispanica,* que consta de dos partes con portadas diferentes: una gramática castellana para ingleses, *A Spanish Grammar,* y un vocabulario, *Dictionarie in Spanish, English, and Latine.* Este último es el primer repertorio amplio español-inglés (y latín). Percival registra en el *Dictionarie* las mismas entradas del *Vocabulario* de Casas, a las que añade *figuradamente,* que ya se encuentra en Alfonso de Palencia y Nebrija.

Del *Dictionarie* de Percival parte John Minsheu y la lexicografía hispano inglesa posterior. Minsheu publicó en 1599 una gramática y un vocabulario que son reelaboraciones de la obra de Percival, si bien considerablemente enriquecidas. En *A Dictionarie in Spanish and English*[18], John Minsheu registra *figuras* («**figuras:* figures, shapes, formes. Also coat-cards») señalada con asterisco como entrada propia que no estaba en Percival, pero, en realidad, se trata simplemente del plural de *figura,*

12. Alcalá, *Vocabulista arávigo en letra castellana,* Granada, 1505. (BNE: R / 2158).

13. Los repertorios de Nebrija fueron el modelo para los diccionarios bilingües posteriores: «el procedimiento que estos siguieron fue el de adaptar, o incluso copiar las entradas hispanas contenidas en la obra lexicográfica de Nebrija y sustituir las equivalencias latinas por las correspondientes inglesas, francesas, italianas, etc.» (Guerrero Ramos, 1995, p. 99). Este criterio fue el que siguieron, en términos generales, los diccionarios de Alcalá (árabe-castellano), Casas (toscano-castellano), Percival (español, inglés y latín) y Palet (español-francés); otros, como el de Ambrosio Calepino, *Diccionario de las lenguas latina, italiana…* (1502), va del latín a once idiomas.

14. Alvar Ezquerra, 2008, pp. 46-52, señala que, contrastados los dos repertorios, el del P. Alcalá contiene 617 voces que no figuran en la obra del maestro sevillano, al tiempo que hay 496 palabras de este que no han pasado al *Vocabulista.*

15. Casas, *Vocabulario,* 1570. BNE: R / 24098.

16. *Mistico* figura como lema en la parte toscana traducido al castellano por 'figurativo'. No aparece la voz *místico* en la parte castellana.

17. Percival, *Bibliotheca Hispanica,* 1591. BNE: 3 / 4954.

18. Minsheu, *A Dictionarie in Spanish and English,* 1599. (BNE: R / 10589). El texto tuvo una nueva edición inglesa en 1623, simple reimpresión de la primera: London by Iohn Haviland for William Aspley, 1623.

no tiene una acepción propia. Por lo demás, no aparece ningún lema nuevo pero tienen cierto interés sus traducciones al inglés: *figuradamente* («figuratiuely, darkly»); *figurar* («to figure, to forme, to fashion, to frame, to make shew or representation of some thing absent»); *figurative* («figuratiue, darke, hard to be understood, that representeth some thing»); *figurilla* («a little picture, forme or fashion of some thing»). En 1617 publicó Minsheu un *Vocabularium Hispanicum Latinum et Anglicum copiosissimum* que se encuentra incluido, con portada propia, en *Ductor in linguas* (Londres, 1617). El propio autor afirma que su *Vocabularium* es el diccionario etimológico más copioso impreso hasta la fecha[19]; con respecto a la voz *figura,* repite las entradas de 1599.

Francisco del Rosal[20] en *Origen y etimología…* (1601-1611) se limita a decir que «*figura* es palabra latina».

Juan Palet[21] se basa en los diccionarios anteriores cuyas entradas repite y añade un par de derivados: *figurador* ('qui figure') y *figuramiento;* traduce *figurativo* 'par figure'.

En la segunda parte, en francés, solo registra *figure:* 'dibujo', 'dechado', 'figura'; *figuré:* 'figurado' y *figurer:* 'figurar'[22].

Del *Tesoro de las dos lenguas francesa y española*[23] (1607), de César Oudin, interesa a nuestro propósito la traducción de *figuradamente:* 'mystiquement' y de *figurativo:* 'mystique', que hasta este momento solo el repertorio de Casas (1570) había señalado para el italiano[24]. En la segunda parte, francés-español, *mystique* lo traduce por el español 'mystico' y no por 'figurativo'. Registra las mismas entradas de Palet pero afina en las equivalencias en francés de *figura:* 'figure', 'forma', 'effigie', 'pourtrait', 'le trait et façon de quelque chose'; *figurar:* 'figurer', 'representer', 'effigier', 'pourtraire'; *figuramiento:* 'façonnement'. Para la segunda edición del *Tesoro* (1616)[25], Oudin tuvo en cuenta los repertorios de Vittori (1609) y Covarrubias (1611) publicados después de 1607. En el «Advertissement nécessaire aux lecteurs», que precede a esta edición, el propio Oudin cita algunos lexicógrafos anteriores:

19. La obra lexicográfica de Minsheu ha sido muy controvertida. Se le acusó de plagiar a lexicógrafos anteriores pero, a su vez, fue plagiado y adaptado por los que le siguieron: Oudin, Franciosini, Sobrino, etc. Véase el completo estudio que precede a la reproducción facsimilar de la primera edición de sus *Diálogos* (1599) en: http://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/dialogos_minsheu/default.htm

20. Rosal, *Origen y etimología* (1601). Obra inédita copiada del manuscrito original por Fr. Miguel Zorita (1611). BNE: MSS / 6929. Edición facsimilar de Gómez Aguado.

21. Palet, *Diccionario muy copioso de la lengua española y francesa,* 1604. BNE: R / 23641.

22. En la parte español-francés traduce *dechado* por 'exemplaire', 'patron', 'copie'; y *dibujo* por 'peinture', 'dessein'.

23. Cesar Oudin, *Tesoro de las dos lenguas francesa y española,* 1607.

24. Señal de que tuvo en cuenta el *Vocabulario* de Cristóbal de las Casas. Ver los trabajos de Zuili, 2005, 2016, donde también se aportan datos acerca de la estrecha relación de Oudin, traductor de la primera parte del *Quijote,* con España.

25. Oudin, *Tesoro de las dos lenguas francesa y española. Thresor des deux langues françoise et espagnolle,* 1616. BNE: RI / 32.

> Je diray aussi un mot quant à l'ordre que j'ay tenu (suiuant celuy qu'ont obserué le Nebricense, Cristoual de las Casas, & Couarruuias aussi) en la disposition des lettres….

Lo que no dice Oudin es que el «vocabulaire des mots de jargon en langue espagnolle», al que se refiere en el título, es el *Vocabulario de Germanía* (1609) de Juan Hidalgo[26]. Con respecto a la voz *figura*, no se produce ningún cambio entre la edición de 1607 y la de 1616, posterior al *Tesoro.*

Girolamo Vittori[27] se basó en el *Tesoro* de Oudin, que amplió con tres mil nuevas voces; Oudin, en su edición de 1616, incorporó esta ampliación. En la familia léxica de *figura* no hay nada nuevo: en francés sigue a Oudin y consta 'mystique' para *figurativo* y 'mystiquement' para *figuradamente,* pero no registra estas formas para el italiano como había hecho Casas en 1570. En *figurado,* añade en italiano 'ritratto' y 'scolpito'; en *figurador,* 'scoltore'; en *figurilla,* 'picciolo ritratto'.

En 1611 publica Sebastián de Covarrubias[28] el *Tesoro de la lengua castellana y española,* primer diccionario monolingüe del castellano, con etimologías y definiciones lingüísticas[29]. Para la composición de su obra, como era tradición, Covarrubias se apoyó en los trabajos de sus predecesores; en especial, se ha señalado en él la huella de los trabajos lexicográficos de Nebrija[30]. Covarrubias sigue el procedimiento de artículo encabezado por el lema en el que aparecen varias subentradas tipográficamente no marcadas; un calderón ¶ señala en el artículo *figura* la separación entre las distintas acepciones y las formas complejas o derivadas. Como novedades, con respecto a la lexicografía anterior, registra la acepción de *figura* como «los personajes que representan los comediantes, fingiendo la persona del rey, del pastor, de la dama y de la criada, del señor y del siervo, y los demás»; diferencia los naipes que tienen una figura (sota, caballo y rey) de los que tienen puntos; y añade las formas complejas: *levantar figura, ser linda figura* y *estar a figura.* Entre las formas derivadas, añade a *figurar, figurarse,* y *desfigurarse* de diccionarios anteriores, *transfigurarse* y *transfiguración,* estas dos últimas con ejemplos de episodios bíblicos.

Los diccionarios anteriores a Covarrubias, al ser bilingües o trilingües, atienden a proporcionar el término o términos equivalentes en

26. A esto se refiere González de Salas hablando del término *jerigonza* cuando escribe: «Xargon la dicen los franceses, y curiosos y atentos más a nosotros que nosotros mismos, nos han dado deste lenguaje copiosos diccionarios» (*El Parnaso español,* Zaragoza, en el Hospital Real, a costa de Pedro Esquer, 1649, p. 221). Las relaciones entre los repertorios de Oudin y otros lexicógrafos han sido muy estudiadas. Véanse, entre otros, los trabajos de Cooper, 1960.

27. Vittori, *Tesoro de las tres lenguas,* 1609.

28. Covarrubias, *Tesoro,* 1611.

29. «El primer diccionario *monolingüe extenso, no sólo de España,* sino de Europa», en palabras de Seco, 1987, p. 109. Al año siguiente se publicó en Venecia el *Vocabulario degli Accademici della Crusca,* para el italiano.

30. Guerrero, 1990.

la lengua extranjera; no dan definiciones gramaticales y mucho menos acepciones de cada uno de los lemas; en los diccionarios posteriores es fácil advertir la huella de los procedimientos del lexicógrafo español[31]. Lorenzo Franciosini[32], traductor del *Quijote* al italiano, publica en 1620 un *Vocabolario español-italiano,* para el que, según Gallina[33], consultó y utilizó algunos de los precursores: Nebrija, C. de las Casas, Oudin, Minsheu y Covarrubias. En lo que se refiere a las voces que aquí nos ocupan, es evidente que sigue el *Tesoro* de Covarrubias[34]: toma las distintas subentradas del *Tesoro* (varias no documentadas antes de Covarrubias) que edita como entradas independientes, en el mismo orden y en traducción casi literal[35]. En todo caso, apoyándose en la tradición diccionarística anterior, registra hasta ese momento el más completo elenco de usos y acepciones de *figura;* es el primero que registra en *figurilla,* la acepción de «talvolta significa bruttarello, hominicciuolo di poca stima o bellezza». En la primera parte, italiano-español, explica la entrada en italiano, como si se tratara de un diccionario monolingüe, y al final pone la voz o voces equivalentes en español. Registra así trece entradas de las cuales dos son nuevas con respecto a los diccionarios anteriores, incluido el *Tesoro:* «Figura, o misterio, o significazione, che hanno copertamente in se le sacre Scritture] figura, símbolo»; y «Dicesi ponghiam figura, cioè poniamo caso] hagamos cuenta».

Cierran el siglo XVII el primer diccionario bilingüe español-alemán de Mez de Braidenbach[36] que se publica en 1670 y sigue muy de cerca el de Joan Palet como constata Dieter Messner (1999): repite las entradas de Palet con el equivalente alemán en columna enfrentada; y el *Thesaurus* (1679) del jesuita Baltasar Henríquez[37], que sigue el procedimiento de Covarrubias: en un artículo incorpora varias subentradas con sus traducciones sin marcas tipográficas. Da la impresión de un diccionario de uso con traducción latina (que toma frecuentemente de Cicerón y con menos regularidad de César, Livio, Salustio, Plinio y

31. No presto atención a las nuevas ediciones de los diccionarios de Oudin (1616) o de Minsheu (1617) pues ya queda dicho que, por lo que atañe a la voz *figura* y su familia léxica, no sufren ninguna alteración con respecto a sus primeras ediciones.

32. La edición *princeps* de esta obra se compone de un primer volumen titulado *Vocabolario italiano e spagnolo […] con tutte le voci toscane in castigliano e le castigliane in toscano* (668 pp.), y un segundo volumen, el *Vocabulario español e italiano, aora nuevamente sacado a luz* (784 pp.). BNE: 3 / 73623.

33. Gallina, 1959, pp. 267-272.

34. Para la relación entre las obras de estos dos lexicógrafos, ver Acero Durántez, 1995.

35. Por ejemplo: «*Figura linda ser,* si dice dell'huomo stravagante e di bell'humore»; «*figurarse le una cosa:* parergli, imaginarse una cosa, così: A fulano se le figurò que yo era tu enemigo», del *Vocabolario* de Franciosini, son traducción literal de las correspondientes de la obra de Covarrubias.

36. Mez de Braidenbach, *Diccionario muy copioso de la lengua Española y Alemana hasta agora nunca visto,* Viena, 1670.

37. Henríquez, *Thesaurus utriusque linguae hispanae et latinae,* Matriti, Ex Typographia Ioannis Garcia Infançon, 1679.

otros) para los alumnos de los colegios de la Compañía. En *figura* añade las formas complejas «*figuras de tapiz,* textiles picturae», sugeridas en «figurada cosa con aguja» del *Vocabulista,* de Pedro de Alcalá; «*las [figuras] que sustentan el edificio,* simulachra aedificium sustinent, sustentant, fulciunt» (que Cicerón llama telamones); y «*anda figurilla,* abi homule, homuncule, homuncio».

De 'fingir los adobes' a 'alzar figura' del romance de Quevedo

La voz *figura,* que —como dice del Rosal[38]— es latín, se fue cargando en castellano de las distintas acepciones que adquirió en los escritores latinos —clásicos y medievales— cuyos textos contribuyeron con gran efectividad a la evolución semántica del término, que Quevedo culmina.

El *Dictionnaire Étymologique de la Langue Latine* (1932), de Ernout et Meillet deriva *figura* de *fingere* (*fingo, is, finxi, fictum*), que propiamente significa 'modelar la arcilla' (como *figulus,* 'alfarero'); después pasó a significar 'trabajar, dar forma a cualquier materia plástica', como 'amasar la pasta' o 'amasar el pan'. San Isidoro, *Diff.* 1, 528: «*Figura est cum impressione formae alicuius imago exprimitur, ueluti si in cera ex anulo effigiem sumat, aut si figulus in argillam manum uoltumque aliquem exprimat, et fingendo figuram faciat*[39]». Después, por extensión, 'reproducir los rasgos de', 'representar', 'imaginar', 'fingir', 'inventar' y, por último, 'simular', 'aparentar algo'.

El *Universal vocabulario,* de Alfonso de Palencia ya ofrece explícitamente la relación etimológica entre *figura* y *fingir:* «*Fingere* es 'componer, formar, fingir', de donde viene *fictor* 'el que lo faze' et *figulus* et *figmentum* et *figura,* de los quales nombres ya es dicho»[40]. Nebrija en *Diccionario* (1492) registra *fingo,* con entrada para cada una de sus dos acepciones: 'por hacer de barro' y 'por fingir lo falso'. Registra los lemas etimológicamente, si bien con ello se desvía del orden alfabético; después de *fictus* (*participium a fingo*) coloca *fictor:* 'por el que hace de barro', *ficticius:* 'por cosa fingida', *fictilis:* 'por cosa de barro'; en otro bloque de derivados registra *figlina:* 'por la casa del ollero', *figlinus:* 'por cosa hecha de barro', *figmentum:* 'por cosa de barro o ficion', *figulus:* 'por el ollero de barro', *figularis:* 'por cosa para vasos de barro', *figura* y *figuro* con sus acepciones.

En la edición de 1536, en el mismo orden, las acepciones son más explícitas; así en *fingo:* 'por hacer cosas de barro' y 'por componer o fingir lo falso'; *fictor, qui est figulus dizitur:* 'por el que labra de barro'; *fictilis:* 'por cosa hecha de barro como vaso o estatua'; *ficticius:* 'por cosa fingida o simulada, à fingo, is'; *figlina:* 'por la casa donde algo se hace de barro'; *figmentum:* 'por obra de barro, à fingo, is'; *figulus:* 'por el que

38. Francisco del Rosal, *Origen y etimología…* (1601-1611).

39. Citado por Ernout-Meillet, p. 235.

40. *Universal vocabulario,* 1490, fol. CLXII r. Inmediatamente anterior a la entrada de *figura,* registra Palencia «*Figmentum,* 'composición e ingeniosa invención', viene de *fingo, fingis*»; «*Figulus* el que faze vasos de barro formándolos con mano o con torno» (fol. CLXI r).

hace alguna cosa de barro, à fingo, is'; '*figulinus, pro eo quod diximus figlinus*'. Siguen *figura* y *figuro*.

Covarrubias, tanto *s. v. figura* como *s. v. fingir*, señala su etimología del verbo latino *fingo,* «por dar forma a cierta materia como el ollero o alfarero, que de un pedazo de barro forma diferentes vasos». En la entrada de *fingir,* añade: «Esto es en rigor, pero extiéndese a todo aquello que se forma y forja, o con el entendimiento o con la mano. Pero en lengua castellana lo más recibido y usado es tomarse esta palabra *fingir* por disimular y fabricar alguna mentira, o fingir y dar a entender ser otra persona de la que es, mintiendo en dicho y en hecho».

Para mejor entender la variedad de sentidos propios y translaticios de la voz *figura* en Quevedo, conviene prestar atención al origen de *fingo, fingere* latino asociado con la raíz indoeuropea *d^{h}eig^{h}-*. El significado propio de esta raíz[41] es 'trabajar la tierra', hacer un muro, una pared de tierra, formar algo con la tierra, darle forma. De *fingere* latino procede el doblete castellano *fingir* y *heñir* ('amasar', 'modelar'). Sánchez Sevilla, en «El habla de Cespedosa de Tormes», recoge *fingir los adobes:* «[las dos vigas] con los marranos, que son dos palos transversales, y los tramones, o cuartones intermedios, forman una especie de cimbra que sirve para *fingir los adobes*»[42]; *fingir* con el mismo sentido que *heñir*[43].

Gran parte de los usos de la voz *figura* que hallamos en Quevedo, no registrados en la tradición diccionarística anterior, responden al sentido de la raíz etimológica de *fingere* transmitido por los escritores latinos, que Quevedo tan bien conoce, a los que su genio individual añade nuevas y translaticias e insospechadas acepciones[44].

La voz *figura* en las obras de Quevedo

Contemporáneas de los trabajos lexicográficos de Minsheu, Palet, Oudin o Vittori son varias obras festivas y satíricas de Quevedo en

41. La raíz protoindoeuropea **dheigh-* está documentada en *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch,* de Julius Pokomy (1887-1970), p. 244, entrada 384; y en *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española,* de Edward A. Roberts y Bárbara Pastor, 1996, p. 42. Esta raíz está presente también en el avéstico pairidaeza, en el griego παράδεισος (de ahí 'paraíso') con quien, probablemente, esté relacionada la voz *paradislero* 'fingidor o inventor de noticias' que usa Quevedo en *El chitón de las tarabillas* y que debía mantenerse, pues refleja con más precisión al personaje que la ultracorrección *paradillero* de algunas ediciones.

42. Sánchez Sevilla, 1928, p. 281. De *heñir,* a propósito del pan, menciona: «A la mañana siguiente se masa y se deja que se bielde o fermente en la artesa; cuando está en sazón se *hiñe* la masa y se hacen los panes, todo a mano» (p. 272).

43. Para la voz *heñir* no parece acertada la etimología propuesta por del Rosal: «*Heñir* pan, de *finire* latino, acabar o poner la postrer mano, de aquí *hintero* el tablero do heñían si no es arábigo que llama Aaxne o Aaxnít a la obra de masar». Tampoco la que ofrece Covarrubias: «*heñir,* vale tanto como sobar la masa con los puños, para que mejor se mezcle e incorpore; de *feñir* y la *f* convertida en *p* aspirada en tenue dirá *peñir,* la *e* en *u puñir,* y así trae su origen de *puño*».

44. Ver más adelante la locución *alzar figura* y sus usos en Quevedo.

las que encontramos el uso de la voz *figura* con acepciones y translaciones no registradas en los repertorios léxicos, ni en los anteriores ni en estos contemporáneos, excepto en Covarrubias, donde encontramos algunas, probablemente, porque Covarrubias hubiera tenido oportunidad de leer a Quevedo, cuyas obras circulaban en copias manuscritas, y no porque Quevedo se basase en el *Tesoro*. Conocida es la opinión que a Quevedo le merecían las obras enciclopédicas. En la dedicatoria del *Cuento de cuentos* a Mesía de Leiva escribe: «La habla que llamamos castellana […] también se ha hecho *Tesoro de la lengua española,* donde el papel es más que la razón, obra grande y erudición desaliñada»[45], en clara alusión a la obra de Covarrubias en la que se encuentran noticias y curiosidades de todo tipo. Con mayor insistencia manifiesta su desdén hacia el diccionario de Calepino[46].

En *España defendida* dedica el capítulo cuarto a la lengua propia de España, «a la antigua y a la de ahora», para cuyo desarrollo se apoya en Andrés de Poza y, muy especialmente, en Bernardo de Alderete (o Aldrete), de quien afirma que «ha extremado la dificultad del origen de nuestra lengua […] y así me remitiré a él en gran parte de mi intento»[47]. Es decir, Quevedo no se apoya en Nebrija ni en otros diccionaristas. Al único que menciona es a Rosal como etimólogo: «Todas las demás voces y frases y refranes castellanos, en su libro que llama *Origen de la lengua castellana,* declara en sus raíces el dotor Rosal; a él remito lo particular en esto»[48]. Por ello, la pluralidad de acepciones que encontramos en la lengua de Quevedo, además del justamente reconocido genio del escritor, debemos buscarla en su conocimiento y familiaridad con los escritores clásicos, cuyos textos se hallan en sus obras hábilmente sembrados en oportunas citas de las que él mismo tiene a gala mencionar la fuente. Sirva de ejemplo: «Por lo dicho se pueden muy bien conocer los aduladores según Plutarco, de quien me he ayudado»[49]; «Así en Lucano […] palabras dignas de los labios divinos del poeta español»[50].

45. Quevedo, *Prosa festiva completa,* p. 389.

46. En *El sueño de la muerte,* escribe de unos habladores: «Unos hablaban de hilván, otros a borbotones, otros a chorretadas; otros habladorísimos hablan a cántaros, gente que parece que lleva pujo de decir necedades, como si hubiera tomado alguna purga confecionada de hojas de Calepino de ocho lenguas» (*Sueños,* pp. 324-325). Y en el *Libro de todas las cosas,* escrito precisamente como parodia de los libros de misceláneas donde todo cabe: «Con esto, y con gastar mucho Calepino sin qué ni para qué, serás culto y lo que escribieres oculto, y lo que hablares lo hablarás a bulto» (*Prosa festiva completa,* p. 441). Quevedo dirige *La culta latiniparla* a «Doña Escolástica Polyanthea de Calepino, señora de Trilingüe y Babilonia» (p. 444), nombres y apellidos que significan erudición pero una erudición acartonada: *Escolástica* como parodia del lenguaje anquilosado de las escuelas; *Poliantea,* especie de enciclopedia.

47. Quevedo, *España defendida,* ed. Roncero, 2013, p. 124. Se refiere a la obra de Aldrete, *Del origen y principio de la lengua castellana o romance que hoy se usa en España.*

48. *España defendida,* p. 140. El diccionario de Francisco del Rosal no se había publicado, así que Quevedo lo conoce en su versión manuscrita.

49. Quevedo, *Discurso de las privanzas,* p. 226.

50. Quevedo, *Lágrimas de Jeremías castellanas,* p. 354.

A Propercio, uno de los poetas más citados por Quevedo («doctísimo y admirable Propertio» le llama en el *Sueño del Juicio final*[51]), se le encuentra mencionado en el *Thesaurus* latino en prácticamente todas las variaciones semánticas de *figura*. Acerca de la formación clásica de Quevedo se han publicado muchos y meritorios trabajos que sería largo mencionar; me remito al magnífico de Francisca Moya del Baño[52] en el que reúne el corpus de textos clásicos citados por Quevedo en sus obras, con una amplia bibliografía.

He recopilado en las obras de Quevedo 165 ocurrencias de *figura* y sus derivados y parientes léxicos: 105 en la prosa (78 de figura / as y 27 de figurón, figuritas, figurar, figurado, desfigurar, transfigurar); 9 en el teatro (8 de figura / as y 1 figurazo); 51 en la poesía (41 de figura / as y 10 de otras). En conjunto, son 89 más de las recogidas en CORDE (66 de figura / as y 10 de otras). Los *Índices de la poesía de Quevedo,* de Santiago Fernández Mosquera y Antonio Azaustre Galiana, registran 42 ocurrencias (35 de figura / as y 7 de otras). El *Vocabulario de las obras completas de Don Francisco de Quevedo y Villegas* (1957), de Carlos Fernández Gómez tiene por objetivo dar cuenta de las distintas palabras usadas por Quevedo y cuando alguna de ellas se reitera hace una selección de ocurrencias; en el caso de *figura,* selecciona 18 ocurrencias (10 de figura y 8 de derivados, con nueve y cinco acepciones, respectivamente)[53].

En todos los textos figura la correspondiente referencia bibliográfica y número de página. En la poesía consta, además, el primer verso. La cursiva de *figura* en todos los textos es mía.

Prosa festiva[54]

Pregmática de aranceles generales

> Los que, llevando máscara de matachines o semejantes *figuras,* van por de dentro de ella haciendo gestos como si real y verdaderamente les pareciese que son vistos hacerlos por de fuera (p. 166).

51. Quevedo, *Los sueños,* p. 90.

52. Moya del Baño, 2014.

53. Una de las ocurrencias del *Vocabulario* es *figuración,* tomada del texto de *Doctrina estoica:* «y en el amanuense o impresores tuvo ocasión el ver las letras formales de Pythagora en Apathia, y no conocer su figuración por ser griega», lección errónea por «significación» en la edición de Astrana Marín (*Obras completas,* vol. 1, p. 752). Ver Álvarez de Miranda, 2007, pp. 544-547, donde expone las circunstancias y esfuerzos de elaboración del trabajo de Fernández López, premiado por la RAE, que permanece inédito. BNM: 21521-3, tres tomos mecanografiados, sección de manuscritos.

54. Quevedo, *Prosa festiva completa,* pp. 147-527.

Premática del Tiempo

porque piensan los astrólogos, poetas y retóricos que sólo ellos saben *alzar figuras* para escurecer sus enredos (p. 214).

declaramos que sean tenidos por *figuras* los que a nadie quitan la gorra, y más si es de puro arrogantes… (p. 214).

Asimismo declaramos por *figuras* a todos los viejos que se remozan y dan en requebrar… (p. 215).

Y finalmente, *declaramos por figuras* a todas las mujeres que, siendo hermosas o ya viejas, se pintan (p. 215).

Y mandamos […] sean tenidas por *figuras* descorteses […] las mujeres que el día que van en coche, y más si es prestado, desconocen a quien más las conoce (p. 215).

vista *la ridícula figura* de los criados cuando dan a beber a sus señores, haciendo el *coliseo,* el *guineo,* inclinando con notable peligro y asco todo el cuerpo demasiado (p. 216).

Vida de la corte

Por lo menos perjudicial empiezo, que son *las figuras,* y acabo con lo más pernicioso, que es la gente de flor (p. 231).

Tengo por cierto que pocos se reservan de *figuras:* unos por naturaleza, y otros por arte (p. 231).

Y porque he dicho sumariamente de las *figuras naturales,* diremos de las artificiales, contra quien mi intento va dirigido (p. 232).

Hay *figuras artificiales* que usan bálsamo y olor para los bigotes (p. 233).

Mucho más tenía que decir deste *género de figuras*

Hay otras *figuras lindas* de menor cuantía (p. 234).

Otras *figuras* faltan no menos *ridículas,* que son los accionistas de valentía (p. 235).

No quiero decir más destas *figuras voraces* (p. 236).

Capitulaciones matrimoniales

Juan, residente en esta corte, […] censurón d*e figuras,* escritor de flores (p. 250).

Carta a una monja

Ella, en fin, va bien persinada, y es carta a cruces como trasquiladura, ballester, *figura de calvario* y todo lo demás que vuesa merced… (p. 257).

Cartas del caballero de la Tenaza

¿Qué *figura* quiere vuesa merced que haga un estudiantón entre Julios y Otavios? (p. 279).

Y teniendo ya ajustada mi cuenta, […] me viene a encontrar, disfrazado *en figura de caricia,* con la maldita palabra: «Envíe cien ducados para pagar la casa» (p. 285).

Gracias y desgracias del ojo del culo

Y si no véase que de sí es cosa alegre, pues donde quiera que se suelta anda risa y es chacota y se hunde la casa, poniendo los inocentes sus manos *en figura de* arrancarse las narices y mirándose unos a otros como matachines[55] (p. 367).

Genealogía de los modorros (de atribución dudosa)

Quiere, pues, darnos a entender el autor *en figura* destos tres hijos de la Juventud, que los mozos, cuando pretenden hacer alguna cosa, se siguen por su parecer y apetito (p. 513).

Buscón[56]

Yo moríame de risa de ver la *figura* de mi amigo. Entrose en un portal a recoger la melena (p. 177).

por otro nombre me llamaban *el Cruel,* por serlo una *figura* que había hecho (p. 214).

Cuál, sin pestañear, mirando, con su mano puesta en la espada y la otra con el rosario, estaba como *figura* de piedra sobre el sepulcro (p. 218).

Advierte que, a la carteta, el que hace los naipes que no doble más arqueadas *las figuras,* fuera de los reyes, que las demás cartas (p. 221).

Los sueños[57]

Sueño del Juicio Final

A cuál faltaba un brazo, a cuál un ojo, y diome risa ver la diversidad *de figuras* y… (p. 94).

le enseñaron el camino de la mano izquierda, dando lugar unas damas alcorzadas que comenzaron a hacer melindres de *las malas figuras* de los demonios (pp. 129-130).

55. Se encuentra en algunas versiones del opúsculo. Ver *Prosa festiva completa,* p. 367, n. 101.

56. Quevedo, *La vida del buscón,* ed. García Valdés (basada en el Ms. Bueno) en *Quevedo esencial,* 1990, pp. 105-224.

57. Quevedo, *Los sueños,* ed. Arellano, 1991.

Sueño del alguacil endemoniado

Todo el infierno es *figuras,* y hay muchos (p. 157).

Sueño del infierno

Más le dijera si no me enterneciera *la desventurada figura* en que estaba el miserable Lutero (p. 265).

toda estaba colgada de emperadores y reyes… Vi *graciosísimas figuras:* hilando a Sardanápalo… Viriato andaba a palos tras los romanos (p. 265).

El mundo por de dentro

Si tú quieres, hijo, ver el mundo, ven conmigo, que yo te llevaré a la calle mayor, que es a donde salen todas *las figuras,* y allí verás juntos los que por aquí van divididos sin cansarte (pp. 275).

con el raso y el terciopelo y el cintillo y la cadena de oro, *se desfigura* de suerte que no le conocerán las tijeras y agujas y jabón, y parece tan poco a sastre, que aun parece que dice verdad (p. 276).

Mirando estaba yo confusión de gente tan grande, cuando dos *figurones* entre pantasmas y colosos, con caras abominables y faciones traídas, tiraron una cuerda[58] (p. 498).

Sueño de la Muerte

Si te pareciere que ya es mucho sueño, perdona algo a la modorra que padezco, y si no, guárdame el sueño, que yo seré sietedurmiente de las tales *figuras*[59] (p. 503).

No me espantó; suspendiome, y no sin risa, porque bien mirado era *figura donosa.* Preguntele quién era y díjome: –La Muerte (p. 327).

–¿Quién es –dije yo– aquel que está allí apartado haciéndose pedazos con estos tres, con tantas caras y *figuras?*–Ese es –dijo la Muerte– el Dinero (p. 331).

Y como si le dispararan de un arcabuz *en figura de* trasgo se apareció entre los dos otro hombrecillo (p. 362).

Discurso de todos los diablos[60]

Si es cortés, le llaman zalamero y *figura;* si descortés, desvergonzado (p. 270).

hablaba unas palabras con la barriga a la boca de puro preñadas. Yo las oía *en figura de* comadre (p. 272).

58. Versión de *Juguetes de la niñez,* 1631, fol. 64v.
59. Versión de *Juguetes de la niñez,* 1631, fol. 79 v.
60. Quevedo, *Discurso de todos los diablos* (Gerona, por Gaspar Garrich, 1628), ed. García Valdés en *Quevedo esencial,* 1990, pp. 259-306.

todo el año trasladando de los poderosos y validos ajes, barbas, meneos, tonillos, *figuritas* y escorzados (p. 272).

No se puede explicar la demostración que Lucifer hizo de haber hallado en su reino estas dos *figuras* tan perniciosas (p. 285).

El entremetido, la dueña y el soplón[61]

Ni se detenga v. m. en examinar qué género de animal es la triste *figura* de los estrados (fol. 135v).

Pues no soy –dijo *el tal figura*– sino casamentero: soy sastre de hombres y mujeres que zurzo y junto, y miento en todo, y hurto la mitad (fol. 153v.).

En esto empezó a alborotarse la caldera y a hacer espuma. Víase *un figurón* danzando entre el caldo, y chirriando (fol. 167).

La Hora de todos[62]

al salirse por la ventana un tapiz, le cogió en el camino y revolviéndosele al cuerpo, amortajado en *figurones,* le arrancó y llevó por el aire más de cien pasos (p. 75).

descubriose que, para abultar las caderas, […] traía un repostero plegado, y la barriga *en figura de* taberna y al un lado un medio tapiz (p. 81).

otras, tocadas de gorgoritas y vestidas de *noli me tangere,* iban *en figura de* camarines en una alacena de cristal (p. 88).

andaba la taza de mano en mano sobre los dos dedos *en figura de* gavilán (p. 107).

Y ahora veo que los franceses sois los piojos que comen a España por todas partes y que venís a ella *en figura de* bocas abiertas con dientes de peines y muelas de aguzar (p. 146).

Política de Dios[63]

la corona y el cetro son trastos de *la figura,* embarazosos y vanos (p. 32).

mandó parecer las monedas, y que ellas hablasen por sí e informasen con *sus figuras*… (p. 33).

apreció el verdadero Rey, el conocerle por Dios donde aun de hombre estaba *desfigurado* (p. 63).

Tertuliano dice de ella estas animosas y altísimas palabras, hablando de Cristo: *Qui in hominis figura proposuerat latere*…«El que propuso esconderse en la *figura* de hombre…» (p. 88).

61. En Quevedo, *Juguetes de la niñez,* 1631.
62. Quevedo, *La Hora de todos,* ed. López-Grigera, 1975.
63. Quevedo, *Política de Dios y gobierno de Cristo,* pp. 7-110.

Y *su figura* es vuestras armas con miel para la dotrina y aculeo para el castigo[64].

Vida de Marco Bruto[65]

el saber recelarse del tirano que tiene algo bueno en que se disculpa y *se desfigura* (p. 131).

apréndanlo en el sol, que sólo se anubla y se anochece cuando alza más a sí los vapores humildes y bajos de la tierra, que, en viéndose en aquella altura, se cuajan en nubes y *le desfiguran* (p. 139).

Es el pecado grande representante: hace, con deleite de quien le oye, infinitas *figuras* y personajes, no siendo alguno dellos (p. 153).

Su espada por Santiago[66]

Veamos si esta verdad de Isaías descaeció descendiendo *de la figura a lo figurado* (p. 468).

Virtud militante[67]

mucha en los padres con semblante de gobierno; mucha en los hijos *en figura de* obediencia (p. 102).

Si no viere *la figura*[68] de los clavos, y metiere mi mano en su lado, no he de creer (p. 112).

indúcele dolencias asquerosas, y déjale *desfigurado* de hombre (p. 115).

y con el simulacro de la serpiente, que pendía del madero, guarecían. Así la fe del Crucificado aun *en figura* sanaba (p. 123).

llegan al vestuario de la muerte, donde desnudan *la figura* y máscara de su oficio, sin conocimiento de que son representantes desta comedia, que se acaba presto (p. 125).

En el mártir tiemblan con el tormento los miembros; encógense con el fuego, desátanse con el cuchillo, enflaquécense desangrados, *desfigúranse* defuntos (p. 137).

64. Quevedo, *Política de Dios, gobierno de Cristo. Parte Segunda*, p. 13. Edición de Fernández-Guerra en cuyo prólogo, firmado el 1 de marzo de 1868, explica que, posteriormente a la edición de Biblioteca de Autores Españoles, encontró nuevos testimonios que tiene en cuenta en esta edición. El texto que recojo se encuentra en la parte final de la dedicatoria al Papa Urbano VIII y se refiere a las abejas que figuran en el escudo del pontífice: «Y en vos, Señor, trabajaron con más felicidad que en la boca de Píndaro, y hoy trabajan con aquel espíritu que en la de san Ambrosio».

65. Quevedo, *Marco Bruto,* ed. Fernández-Guerra, pp. 129-169.

66. Quevedo, *Su espada por Santiago,* ed. Buendía, pp. 450-501.

67. Quevedo, *Virtud militante,* ed. Fernández-Guerra, pp. 101-163.

68. El texto que pertenece a *Juan,* 20, 25 es traducción de la Vulgata: «*Nisi videro in manibus eius fixuram clavorum, et mittam manum meam in latus eius, non credam*». Tanto la Biblia de Jerusalén como Nácar-Colunga traducen *fixuram* por 'señal': «Si no veo en sus manos la señal de los clavos…». *Figura* podría tratarse de errata por *fisura*.

Mejor doctrina dan universalmente los viejos vistos que oídos […] Puede la conversación y las acciones entretener; empero *la figura* no puede dejar de predicar y desmentir las locuras y fantasmas con que se quiere desvivir (p. 139).

porque los fieles de la Iglesia que en él [en Juan] *se figuraban* supiesen que en tu Madre los dejabas madre (p. 162).

Providencia de Dios[69]

Pruébolo con evidencia, porque en todos los animales, aves ni peces, ni has visto ni leído ni oído que alguno se haya descontentado de la fealdad, fiereza u *disforme figura* con que nació (p. 130).

advirtiendo tú que se desemeja de lo que es y se *transfigura* en lo que no puede ser, te admiras y preguntas de dónde le viene a este hombre ordinario esta grandeza y gravedad (p. 132).

Discurso es del eminente pensar de Tertuliano, en el libro *de Patientia:* «*Mira aequanimitatis fides. Qui in hominis* figura *proposuerat latere…*»[70] (p. 137).

Hasta en ser llamado segundo Adán fue Job *figura* de Cristo (p. 141).

hecho alimento y manantial de gusanos; no sólo *desfigurado* de vivo, no sólo con señas de muerto y cuerpo enterrado (p. 160).

pues quien niega la inmortalidad de l'alma, niega *la figura y lo figurado* (p. 176).

Eligió en apóstoles para cosa tan ardua unos pescadores ignorantes y rudos […] *desfigurados* con el mal tratamiento de las furias del aire, de la rabia del mar y de los incendios del sol (p. 290).

La caída para levantarse[71]

Fue Pablo el solo Apóstol prometido en el Testamento Viejo. Diose priesa Moisén *a figurarle* en el *Génesis,* cap. 49. (p. 165).

El reparo es de Tertuliano, «*Contra Marción…: Paulum mihi etiam Genesis repromissit, inter illas enim figuras et propheticas super filios suos benedictiones Iacob…*». En español dice así el grande africano: 'Para mí también el *Génesis* prometió a Pablo; entre aquellas *figuras* y proféticas bendiciones a sus hijos, Jacob' (pp. 165-166).

Veamos cuándo le empezó a hacer lugar y en qué día y misterio de su vida. Persuádome que en su *Transfiguración* (p. 172).

Que en la *Transfiguración* le dio a Cristo su Padre discípulos nuevos dícelo pocos renglones más abajo Tertuliano (p. 173).

Oso decir que Pablo y sus discípulos fueron los discípulos que en la *Transfiguración* dio el Padre al Hijo (p. 173).

69. Quevedo, *Providencia de Dios,* ed. López Poza, 2015.

70. López Poza traduce *figura* por 'forma': «El que se había escondido bajo la forma humana…». En esta ocasión Quevedo no traduce el texto, pero en *Política de Dios,* p. 88 (ver *supra*), traduce el mismo texto por 'figura'.

71. Quevedo, *La caída para levantarse,* ed. Nider, 1994.

y esto estando el Hijo *transfigurado* y glorioso, y el cielo ardiendo en nube de resplandor (p. 175).

negar el Prometido como los profetas le predijeron: humilde y pobre y escarnecido y *desfigurado* en la cruz (p. 189).

David *desfiguró* su cara delante de Achis por no ser conocido, con visajes y acciones y desaliño tan grande que dijo el rey: 'pues vistes este hombre loco, ¿para qué me le trajistes? (p. 213).

aquel que –según dice la autoridad de Tertuliano– fue nuevo discípulo, dado en la *Transfiguración* al Hijo por el Padre (p. 289).

España defendida[72]

La forma de la tierra casi es cuadrada; sólo parece desdecir algo desta *figura* por la parte […] lo cual dio lugar a que Estrabón, tratando de *la figura* de España (p. 96).

La *n* nuestra es la *nun* hebrea atravesada, como se ve en *esta figura,* que es *nun* hebrea (p. 135).

También significa *figura* semejante a Dios, digamos su imagen (p. 138).

Manducus efigies im pompa antiquorum inter ceteras ridiculas… «El tragón, *figura,* solía ir en las pompas de los antiguos entre las demás ridículas y espantosas (p. 178).

Lágrimas de Jeremías[73]

porque en parte representa con *su figura* la cara, en perspectiva de lado, y así en latín… (p. 412).

no se había de atrever a dar significación a la voz *Zade* por la forma de la letra, que era más apodarla *figura,* que declararla palabra (p. 416).

ni entendemos que hay misterio en las letras de *Jeová,* ni *Jesvá,* sino en la virtud del omnipotente Dios que con ningunas *figuras* de letras se puede declarar ni comprehender (p. 435).

y no era necesario *la figura,* estando ya el mismo Dios hecho declaración de su nombre escondido (p. 434).

De los remedios de cualquier fortuna[74]

Quítame la enfermedad la gana del comer, enflaquéceme, *desfigúrame,* no puedo salir de la cama (p. 374).

72. Quevedo, *España defendida,* ed. Roncero López, 2013.
73. Quevedo, *Lágrimas de Jeremías castellanas,* ed. Blecua.
74. Quevedo, *De los remedios de cualquier fortuna,* ed. Fernández-Guerra.

Introducción a la vida devota[75]

Imagina que estás en una campaña sola con tu buen ángel […] y que te hace ver acá arriba el paraíso abierto […] *Figurándote* todo esto por imaginación y puesta de rodillas delante de tu buen ángel (p. 265).

vislumbres de las felicidades de la vida futura; las cuales a veces se *le figuran* al hombre para hacerle desear los eternos bienes del paraíso? (p. 284).

porque la avaricia es una *figura* prodigiosa, la cual se hace tanto más insensible cuanto es más ardiente y violenta[76] (p. 296).

¿Por qué, pues, la inmundicia no temerá un hombre, aunque estuviese *en figura de* ángel, cuando la alaba con alabanzas sensuales y humanas? (p. 302).

y si por fuerza reconoce ser el mismo mal, al mismo punto procura despedir este pensamiento y olvidar *su figura* (p. 309).

Epistolario[77]

Demetrio Falereo, en el libro *De elocutione,* parece que le traslada […]: *Dictionem autem in hac* figura orationis *exquisitam* […] «Conviene que sea la dicción en esta *figura* de oración, exquisita» (p. 222).

suplico a v. m. me avise *en qué figura de* demonio anda, que lo deseo saber (p. 494).

que hay muchas cosas que pareciendo que existen y tienen ser, ya no son nada sino un vocablo y *una figura* (p. 503).

Los deleites y gustos es mentira decir que los dejó porque nunca hombre mortal los tuvo; sombras sí aparentes, *figuras* de ellos sí, que con el remate suyo consolaron al que los perdió (p. 256).

Solo nos ha de consolar ver que el ser rey, papa, pobre, y humilde, dura solo mientras hacemos *las figuras* en el tablado de la vida (p. 256).

que así (como dice san Pablo) «pasa *la figura* deste mundo» (p. 256).

Teatro[78]

Parte primera. *Figuras:* Diego Moreno y un capitán… (p. 318).

Lo demás […] se dirá *en figura de* bailar. Esté a mano la herramienta del disimulo (p. 368).

Sale Pelantona, que es el juez, con una ropa de mujer por sotana […] figura redícula (p. 382).

75. Quevedo, *Introducción a la vida devota,* ed. Fernández-Guerra.
76. Fernández-Guerra enmendó *figura,* de la edición original (Madrid, Emprenta Real, a costa de Pedro Mallard, 1634) en *fiebre,* como comenta en nota.
77. Quevedo, *Epistolario completo,* ed. Astrana Marín, 1946.
78. Quevedo, *Teatro completo,* ed. Arellano y García Valdés, 2011.

Vuesarced me parece *figurazo*[79]; / que cuando entré no me quitó el sombrero (pp. 387-388).

Yo soy de las *figuras* / que llevan en Madrid la calva a escuras (p. 388).

pellizcar el cairel de tenacilla, *figura* que yo hago (p. 390).

Figuras que se introducen (p. 460).

Son *figuras* dél (p. 543).

En figura de ciega, / Ángela la Pilonga, / tentando como diablo, / con un bordón asoma (p. 642).

El Parnaso español[80]

«Si Venus hizo de oro a Frine bella» (*PO,* 102; *PE,* 106, vv. 9-10): En pálida hermosura enriquecidas / sus faciones, dio vida a su *figura* / Fidias

«A un ignorante muy derecho, severo y misterioso de *figura*» (*PO,* 113; *PE,* 118). Epígrafe.

«Miras este gigante corpulento» (*PO,* 118; *PE,* 124, vv. 7-8): Mas quien su aspecto rígido examina / desprecia su *figura* y ornamento.

Más de bronce será que tu *figura* / quien la mira en el bronce, si no llora… (*PO,* 212; *PE,* 2, vv. 1-2).

«En el bruto, que fue bajel viviente» (*PO,* 221; *PE,* 11, vv. 12-13): Entrará con respeto en su *figura* / el sol, y los caballos que alimenta.

«*Figurada* contraposición de dos valimientos» (*PO,* 228; *PE,* 18). Epígrafe.

«Amagos generosos de la guerra» (*PO,* 232; *PE,* 23, vv. 12-13): *figurando,* en la entrada de estas cañas, / cortés y religiosa profecía

«Habla en él un pedazo de la entena de su nave, en cuya *figura* se supone esta prosopopeya» (*PO,* 249; *PE,* 152). Epígrafe.

«Venganza *en figura de* consejo a la hermosura pasada» (*PO,* 304; *PE,* 188). Epígrafe.

«¿Aguardas por ventura» (*PO,* 384; *PE,* 229, vv. 21-23): antes que en el espejo, / con unos mismos ojos, *tu figura,* / Casilina, la mires y la llores…

«Un famoso escultor, Lisis esquiva,» (*PO,* 507; *PE,* 304, vv. 3-4): y ha puesto más cuidado en retratarte / que la Naturaleza en *figurarte.*

Musa VI. «Canta *en figuras de* donaires morales censuras» (*PE,* 362). Epígrafe

«Yacen en esta rica sepultura» (*PO,* 520; *PE,* 370, vv. 7-8): y que en memoria suya dibujada / fuese de aquel perrillo *la figura.*

«Tras vos un alquimista a corriendo» (*PO,* 537; *PE,* 387, vv. 9-10): Buhonero de signos y planetas, / viene haciendo ademanes y *figuras*…

«Resístete a la rueda que procura» (*PO,* 561; *PE,* 411, vv. 13-14): crecer en cola y no en filosofía, / es *figurar* salón el que es establo.

79. En algunos testimonios *figurita;* ver *Teatro completo,* p. 387 n.

80. Quevedo, *El Parnaso español* (1648), ed. Arellano, en prensa, (como *PE*), y *Poesía original completa,* ed. Blecua, 1981, (como *PO*). Las cifras corresponden al número del poema del que también se indica el primer verso.

«Vuestro soneto es tan bueno» (*PO,* 679; *PE,* 453, vv. 45-46): Si el cáncer come en la esfera, / en su *figura* será…

«A tus ojos y a tu boca» (*PO,* 684; *PE,* 458, vv. 13-15): A tus narices me voy, / don Fulano pañizuelo, / y *en figura de* catarro…

«*Un figura* de guedejas se motila en ocasión de una premática»[81] (*PO,* 689; *PE,* 463). Epígrafe.

«Una niña de lo caro» (*PO,* 693; *PE,* 467, vv. 29-31): A cuatro moños andantes / *en figura de* mujeres / que por falta de balcón

«Gobernando están el mundo» (*PO,* 697; *PE,* 47, vv. 47-48): con botarga colorada / *en figura de* pimiento.

«Madres las que tenéis hijas» (*PO,* 703; *PE,* 480, vv. 18-19): y de estas calvas hay muchas / que *en figura de* coronas

«Ciego eres, Amor, y no» (*PO,* 709; *PE,* 486, vv. 37-38): Agora se me venía / *en figura de* beata

«Mensajero soy, señora» (*PO,* 722; *PE,* 499, vv. 46-47): que el dinero suele andar / *en figura de* romero

«¿Estamos entre cristianos?» (*PO,* 725*; PE,* 502, vv. 87-88): a donde va (donde viene *PO*) todo el mundo / *en figura de* romero.

«Chitona ha sido mi lengua» (*PO,* 728; *PE,* 505, vv. 23-25): a sombra de sus narices / se está riyendo del romo / que *en figura de* garbanzo

«*En* la simulada *figura de* unas prendas ridículas burla de la vana estimación que hacen los amantes de semejantes favores». (*PO,* 729; *PE,* 506). Epígrafe.

«Pésame, señora mía» (*PO,* 739; *PE,* 516, vv. 50-52): Si la llamare «Mi vida», / pues sabe la vida que es, / *en figura de* requiebro…

«Consultación de los gatos, en cuya *figura* también se castigan costumbres y aruños» (*PO,* 750; *PE,* 527). Epígrafe.

«Lindo gusto tiene el Tiempo» (*PO,* 757; *PE,* 535, vv. 1-4): notable humorazo gasta: / él es socarrón machucho, / él es *figurón* de chapa.

«Los médicos han de errar» (*PO,* 759; *PE,* 537, vv. 14-16): porque el apetito aguzan, / astrólogos de quien cuentan / que saben *alzar figura.*

«Mirábanse de mal ojo» (*PO,* 763; *PE,* 541, vv. 285-287): Necios nos llaman «*figuras*» / –dijeron con lindo garbo–, / y somos historiadores

Las tres Musas[82]

«Cuando con atención miro y contemplo» (*LTM,* p. 35, vv. 1-3): la soberana traza y compostura / de esta divina y celestial *figura*…

«Salió trocada en menudos» (*LTM,* p. 75; *PO,* 782, vv. 18-20): por una calle, a las once, / vi venir *unas figuras* / *desfiguradas* de pobres.

81. *Una figura* por errata en *Un Heráclito cristiano* (ed. Arellano y Schwartz), corregida en *El Parnaso.*

82. *Las tres Musas últimas castellanas.* Simplifico en *LTM* seguido del número de página*;* doy también la referencia de *Poesía original completa (PO),* a la que corresponde la numeración de los versos.

«Con uno y otro desmayo» (*LTM,* p. 82, vv. 1-4): una pastora ensayaba / *la figura* de la muerte, / que quiere representalla.

«Pues más me quieres cuervo que no cisne» (*LTM,* p. 86*; PO,* 640, vv. 229-231): Como es tu vida tengo la cintura, / estrecha, sin barranco ni caverna, / que parezco costal en *la figura.*

«¿Qué de robos han visto del invierno?» (*LTM,* p. 147; *PO,* 399, vv. 49-50): ¿Ves que de incienso y árabes olores / preciosa nube esconde *tu figura*?

«Aquí la vez postrera» (*LTM,* p. 170; *PO,* 400, vv. 14-17): Y los troncos […] / huyendo de mirarse en estos ríos, / que los *figuran* viejos

«Cuando me vuelvo atrás a ver los años» (*LTM,* p. 248; *PO,* 21, vv. 7-8): Pasa veloz del mundo *la figura,* / y la muerte los pasos apresura.

Poema heroico a Christo resucitado (LTM, p. 264; PO, 192).

guareció de dolencia antigua el suelo; / *lo figurado* le adoró cumplido… (vv. 13-14).

Ya grande Dios, ya miro en Vos, ya veo / *lo figurado* en mi obediente mano (vv. 433-434).

Poema heroico de las necedades y locuras de Orlando (LTM, pp. 308-359; PO, 875).

cocos le hace, desde el plato, al vino / el pernil *en figura de* romero (I, vv. 259-260).

se paró para verse *la figura,* / y si va la guedeja bien rizada. (II, vv. 147-148).

No me gastes arenga cortesana, / ni me hagas medallas, y *figuras.* (II, vv. 317-318).

de aquel vestiglo, testa de argamasa, / *la figura* rabiosa y estupenda. (II, vv. 428-429).

Otros (Poemas que no figuran en «El Parnaso» ni en «Las tres Musas»)

«No con estatuas duras» (*PO,* 289, vv. 1-4): en que el mármol ocioso / y el arte perezoso, /difunto, imitas fijas *las figuras*…

«Ven, Himeneo, ven; honra este día» (*PO,* 625, vv. 43-44): A la Invidia me dicen que parece */ tu figura,* el que más me la encarece…

«No a náyades del río» (*PO,* 627, vv. 51-52): la gloria de su cielo, / que a gloria se compara *tu figura*

«Que pretenda dos años ser cornudo» (*PO,* 641, vv. 233-235): porque de allí les hallo otra *figura* /contra el orden que dio Naturaleza

«Yace aquí, sin obelisco» (*PO,* 809, vv. 30-32): por no arder en la otra vida / *en figura de* torcida / sino en forma de tizón.

«Esta magra y famélica *figura*» / cecina del Parnaso, musa momia… (*PO,* 839, vv. 1-2).

«Alguacil del Parnaso, Gongorilla» (*PO,* 841, vv. 17-18): cecina del Parnaso, / musa momia, famélica *figura,* /darte seiscientos…

Acerca de algunos de estos usos

En la tradición diccionarística que hemos revisado es Covarrubias el primero que registra cierto matiz jocoso de *figura* en «Cuando encontramos con algún hombre de humor y extravagante, decimos dél que es *linda figura»,* a quien siguen Franciosini («*figura linda ser:* si dice dell'huomo strauagante e di bell'humore») y Baltasar Henríquez («Linda figura eres: homo es *ridiculus, ridendus, risu dignus*»). Me parece que esa cualidad de actitud extravagante con la que ocultar algún defecto físico o moral (la soberbia, la pobreza, la ignorancia, la vejez…) conviene a toda la serie de figuras declaradas como tales por Quevedo en la *Premática* con más propiedad que las acepciones que recoge el *Diccionario de autoridades.*

En *Autoridades, figura* «se llama jocosamente al hombre entonado que afecta gravedad en sus acciones y palabras», acepción que autoriza con un texto de la *Premática del Tiempo,* de Quevedo: «declaramos que *sean tenidos por figuras* los que a nadie quitan la gorra, y más si es de puro arrogantes». En este lugar Quevedo hace una verdadera taxonomía del género de figuras[83]; el texto que recoge *Autoridades* es únicamente el primer elemento de una larga serie heterogénea:

> declaramos que sean tenidos por figuras los que a nadie quitan la gorra […]; los que dicen mal de todo […]; los que no teniendo hacienda blasonan de gastadores; los que en tiempo de lodos pisan menudico, saludan a cuantas mujeres encuentran, aunque sean viejas y feas; los que a las mañanas hacen traer el rosario al criado, y andan toda la tarde enfrenados con el palillo […]. Asimismo declaramos por figuras a todos los viejos que se remozan y dan en requebrar […]. Y finalmente, declaramos por figuras a todas las mujeres que, siendo hermosas o ya viejas, se pintan; […] a todas las viudas que dan en lavar ropa blanca; […] a las mujeres que el día que van en coche, y más si es prestado, desconocen a quien más las conoce[84].

Serie de figuras, como se ve, a las que no se ajusta la acepción de *Autoridades.*

El mismo diccionario registra en *figura,* por extensión, la acepción de «hombre ridículo, feo y de mala traza», que en muy escasas ocasiones conviene al uso de esta voz, aun cuando sea la explicación más repetida en cualquier nota textual que pretenda aclarar el significado de

83. Entre estas *figuras* de la *Premática* y las que describe en la *Vida de la corte* y otros lugares, Quevedo distingue: figuras descorteses, figuras ridículas, figuras naturales, figuras artificiales, figuras lindas, figuras voraces, malas figuras, desventuradas figuras, perniciosas figuras, figura donosa, triste figura de los estrados (dueña), disforme figura, figuras desfiguradas y figura prodigiosa (la avaricia).

84. *Prosa festiva completa,* pp. 214-215.

la palabra. Cuando Quevedo habla de *figura* en la que exista la cualidad de ridiculez (que no siempre va unida a feo y de mala traza), lo hace en masculino (*el figura, un figura*) o con *figurón:*

> Aquí se revistió de sí mismo el Entremetido, y dijo: –Dígote 'culto' y, si apelas, dígote 'benemérito'. Pues no soy –dijo *el tal figura*– sino casamentero: soy sastre de hombres y mujeres que zurzo y junto, y miento en todo, y hurto la mitad (*El entremetido,* fol. 153v.).
>
> *Un figura* de guedejas se motila en ocasión de una premática (*PO,* 689; *PE,* 463).
>
> En esto empezó a alborotarse la caldera y a hacer espuma. Víase *un figurón* danzando entre el caldo, y chirriando (*El entremetido,* fol. 167).
>
> Lindo gusto tiene el Tiempo / notable humorazo gasta: / él es socarrón machucho, / él es *figurón* de chapa (*PO,* 757; *PE,* 535).

No es frecuente este uso con artículo masculino en Quevedo, pero con Quevedo se inicia. La *figura* (masculina o femenina) es un ente representativo de una actitud extravagante, de una manía: la mujer tapada y el poeta de los pícaros son *figuras perniciosas;* la dueña es *la triste figura de los estrados;* los lindos y los valientes de mentira son *figuras ridículas.* A *el figura,* con artículo masculino, le iría mejor la definición de figurón. En otro lugar, al que remito, me he extendido en señalar la importancia de esta diferencia de género[85]. El diccionario académico de 1803 pretendió aclarar esto un poco cuando en la primera acepción («el hombre entonado…) añadió «sustantivo masculino», y en la segunda («el hombre ridículo…) «sustantivo común», y así se mantuvieron hasta el de 1832 que cambió «*hombre* ridículo, feo y de mala traza» por «*persona* ridícula, fea y de mala traza»[86], cambio que provocó el comentario un tanto malintencionado del diccionario de Domínguez:

> La Academia da a esta voz [figura] dos acepciones como sustantivo masculino en el lenguaje jocoserio, a saber: «El hombre entonado que afecta gravedad en sus acciones y palabras» y «La persona ridícula, fea y de mala traza»; a ésta la supone de ambos géneros, esto es, que se dice indistintamente *un figura* o *una figura.* Estamos muy lejos de cuestionar sobre tan frívolo asunto cuando hemos tenido que añadir tanta sustancia al esqueleto de su definición, considerada en globo como artículo de diccionario[87].

85. García Valdés, «Introducción», en Quirós, *Teatro breve completo,* pp. 46-61; *el figura* será con frecuencia personaje entremesil e incluso protagonista de un género de entremeses llamados "de figura" para distinguirlos de los entremeses "de figuras".

86. El *DRAE* actual mantiene *figura* como sustantivo masculino: 'hombre fantástico y entonado' (remite a *figurón*), y *figura,* como nombre común en cuanto al género: 'persona ridícula, fea y de mala traza' (acepciones 21 y 22).

87. Domínguez, *Gran diccionario de la Lengua Española.* Efectivamente, el artículo del *Gran Diccionario* es mucho más completo que el del diccionario académico.

En otros casos Quevedo expresa el aspecto de ridículo explícitamente. Así en el entremés de *Los enfadosos:* «Sale Pelantona, que es el juez, con una ropa de mujer por sotana, cuello de clérigo italiano, ferreruelo más corto, sombrero de verdulera: figura redícula[88]».

Quevedo tiene claro qué es lo que para él merece ser llamado figura. De todas las imágenes oníricas, fantásticas que desfilan en el *Sueño de la Muerte,* solo tres merecen de Quevedo el calificativo de figura: la Muerte, el Dinero y el personaje de Chisgaravís, este último como representante de figura *verborum.* Tienen en común el ser entes universales[89].

También es Covarrubias quien registra por vez primera la acepción de *figura* como 'personaje de la obra dramática', aunque ya en las primeras farsas medievales y en el teatro de la primera mitad del siglo XVI se encuentra *figura* por 'personaje'[90]. Incorporan la acepción los lexicógrafos posteriores a Covarrubias (Franciosini, Henríquez, Sobrino…) y, con la justificación de «Traelo Covarr. en su *Tesoro*», es incorporada al *Diccionario de autoridades* en 1732 y a los diccionarios académicos de 1780 y 1783, siempre con la entrada en plural: *figuras,* para no volver a aparecer esta acepción hasta el del año 1884: «*figura:* personaje de la obra dramática y actor que la representa», que se mantiene hasta la actual edición[91].

En Quevedo se encuentra esta acepción en varios contextos y con diversos matices.

a) Directamente, en el teatro en lugar de 'interlocutores' o 'personas':

> *Figuras* que se introducen (*Teatro,* p. 460). Son *figuras* dél (*Teatro,* p. 543).

b) Como personaje de una obra:

> me llamaban *el Cruel,* por serlo *una figura* que había hecho con gran aceptación de los mosqueteros (*Buscón,* p. 214).
>
> la corona y el cetro son trastos de *la figura,* embarazosos y vanos (*Política de Dios,* p. 32).
>
> Es el pecado grande representante: hace, con deleite de quien le oye, infinitas *figuras* y personajes, no siendo alguno dellos (*Vida de Marco Bruto,* p. 153).

88. Quevedo, *Teatro completo,* p. 382.

89. Ver Quevedo, *Los Sueños,* p. 327 para la Muerte; p. 331 para el Dinero, y pp. 362-363 para Chisgaravís.

90. «*Entra Casandra, en figura de pastora, diciendo* (Gil Vicente, *Auto de la Sibila Casandra,* p. 159); Sánchez de Badajoz, «*Farsa del molinero, en que entran cuatro figuras: un Molinero, un Fraile, un Ciego y un Muchacho*» (p. 191); Códice de Autos Viejos, «*Farsa del Sacramento llamada La esposa de los Cantares.* Figuras: La Gracia, El Alma, La Necedad, Confesión…» (p. 216). La paginación corresponde a la edición de Pérez Priego, *Teatro renacentista,* 1987.

91. El *Nuevo diccionario,* de Salvá del año 1846 incorpora como acepciones antiguas de *figura:* «ant. Persona en los dramas. Era más usado en plural.|| ant. Actor, representante, papel».

> Con uno y otro desmayo / una pastora ensayaba / *la figura* de la muerte, / que quiere representalla (*LTM,* p. 82, vv. 1-4).

c) Relacionando la figura como máscara, siempre en la línea de significación de disfraz, y de la vida como teatro, en consonancia con los estoicos y el *Epicteto y Phocilides*[92]:

> llegan al vestuario de la muerte, donde desnudan *la figura y máscara* de su oficio, sin conocimiento de que son representantes desta comedia, que se acaba presto (*Virtud militante,* p. 125).
>
> Solo nos ha de consolar ver que el ser rey, papa, pobre, y humilde, dura solo mientras hacemos *las figuras* en el tablado de la vida (*Epistolario,* p. 256).
>
> Hizo mi amigo ya su personaje: diole Dios el papel corto; acabole en pocos años; desnúdose la ropa del cuerpo, dejola en el vestuario de la tierra, y descansa ya del oficio trabajoso; que así (como dice San Pablo) «pasa *la figura* deste mundo» (*Epistolario,* p. 256).
>
> Pasa veloz del mundo *la figura,* / y la muerte los pasos apresura (*Poc,* 21, vv. 7-8).

En este mismo sentido del mundo como teatro se puede citar el texto de *El mundo por de dentro,* cuando el Desengaño invita:

> Si tú quieres, hijo, ver el mundo, ven conmigo, que yo te llevaré a la calle mayor, que es a donde salen todas *las figuras,* y allí verás juntos los que por aquí van divididos sin cansarte (*Sueños,* p. 275).

Donde *figuras* puede explicarse como personajes que desempeñan un papel en el teatro que es la calle Mayor; de hecho, cada uno de los personajes, de las figuras, son una cosa y representan otra, se disfrazan, se desfiguran, como el sastre que «con el raso y el terciopelo y el cintillo y la cadena de oro, se *desfigura*» y representa el papel de hidalgo[93].

Quevedo usa *figura* con la acepción de 'la forma de las letras del alfabeto' que no se registra en ninguno de los repertorios léxicos revisados, a pesar de que ya Nebrija en su *Gramática* (1492) afirma: «no es otra cosa la letra sino figura por la cual se representa la voz e

92. Quevedo, en *Epicteto y Phocílides,* cap. XIX, «No olvides es comedia nuestra vida», traduce correctamente πρόσωπον, que literalmente significa 'delante de la cara', o sea, 'máscara' y, por extensión, 'el actor que la llevaba puesta', por 'persona' y no por 'figura' o 'papel' como se lee en otras traducciones: «si te mandó que hicieses / *la persona* de un pobre o de un esclavo, / de un rey o de un tullido, / haz el papel que Dios te ha repartido» (*Obra poética,* vol. 4, p. 514). Quizá para que no se identifique con una representación en el corral de comedias. La vida es comedia pero no una comedia cualquiera: «Acuérdate que Dios, desta comedia, / de argumento tan grande y tan difuso, / es autor que la hizo y la compuso» (*Obra poética,* vol. 4, p. 513).

93. Quevedo, *Los sueños,* p. 276.

pronunciación»[94]. En referencia a la letra *Phe* del alfabeto hebreo, escribe Quevedo:

> פ…en san Jerónimo es 'boca', y añade Belarminio que se tome por 'vulto', 'os' y no por boca porque en parte representa con *su figura* la cara, en perspectiva de lado, y así, en latín Virgilio nos da en este sentido la misma palabra: *Conticuere omnes, intentique ora tenebant*» (*Lágrimas de Jeremías castellanas*, p. 412).

En la letra *Sade* (*Tzadi* צ), expone su significado, según san Ambrosio, de 'consolación' y, según Caninio, de 'anzuelo'; este postrero atiende a la forma de la letra, y aquel a la significación.

> Y a mi opinión [continúa Quevedo], un hombre tan docto como Caninio, no se había de atrever a dar significación a la voz Zade por la forma de la letra, que era más apodarla *figura,* que declararla palabra (*Lágrimas,* p. 416).
>
> Pero nosotros, si no queremos admitir los disparates de los cabalistas en la religión cristiana, ni entendemos que hay misterio en las letras de יהוה *Jeová,* ni יהשוע *Jeswá,* sino en la virtud del omnipotente Dios, que con ningunas *figuras* de letras se puede declarar ni comprehender (*Lágrimas,* p. 435).

«*En figura de*» es uno de los usos más frecuentes en Quevedo, con treinta ocurrencias (veinte en CORDE). Es expresión tempranamente documentada en *La fazienda de Ultramar* (hacia 1220)[95] y generosamente utilizada en las obras de Berceo y de Alfonso X, pues es la más cercana al sentido primitivo de *figura* como 'representación' en el latín de los Padres de la Iglesia. En *Cartas del caballero de la Tenaza,* texto temprano de Quevedo, aparece «me viene a encontrar *disfrazado en figura de caricia*»[96], donde ya queda explícito el sentido de 'disfrazado de', 'con la apariencia de' que tiene. Con este sentido, *en figura de* es expresión muy utilizada y no precisamente como calco del romance antiguo «en figura de romeros / no nos conozca Galvane / que si Galván nos conoce / mandaría nos matare»[97], que frecuentemente se le atribuye. Ya en la *Historia de la reina Sevilla,* de hacia 1500, Baruquel se despide de la reina para ir de incógnito a ver a su mujer e hijos: «Y púsose luego a manera de romero y tomó una esclavina, y una esportilla, y un gran bordón en su mano, y su capirote y su sombrero que todo el rostro cobijaba…»[98]. El traje de romero era muy apropiado para ocultarse. El propio diablo se disimula «en figura de hombre romero» para perse-

94. Antonio de Nebrija, *Gramática de la lengua castellana,* p. 116.

95. *La fazienda de Ultramar:* «Daqui adelant fabla de Edom, ço es Esau, e de Jacob so ermano, en figura de los pueblos de la tierra» (fol. 72r); «que era dicho en figura de Jhesu Christo» (fol. 81r). Para usos en la temprana prosa castellana, ver en CORDE.

96. Quevedo, *Prosa festiva completa,* p. 285.

97. Durán, *Romancero general,* II, núm. 375.

98. *La historia de la Reina Sevilla,* p. 81.

guir a un ermitaño[99]; en *Coloquios de Palatino y Pinciano* (1550), leemos: «Aunque vengan en figura de romero los conoscerán, segund el trato y conversación. [...] que por más que venga en figura de romero, le he conoscido»[100]. Quevedo, en su poesía repite este tipo de ocultamiento:

> que el dinero suele andar / *en figura de* romero (*PO,* 722; *PE,* 499, vv. 46-47).
>
> a donde va todo el mundo / *en figura de* romero (*PO,* 725*; PE,* 502, vv. 77-78).
>
> cocos le hace, desde el plato, al vino / el pernil *en figura de* romero (*PO,* 875, I, vv. 259-260).

No está en el uso del sintagma *en figura de* la originalidad del escritor sino en los conceptistas e inesperados complementos nominales constitutivos del disfraz, de la apariencia:

> Y ahora veo que los franceses sois los piojos que comen a España por todas partes y que venís a ella *en figura de* bocas abiertas con dientes de peines y muelas de aguzar[101] (*Hora,* p. 146).
>
> Y si no véase que de sí es cosa alegre, pues donde quiera que se suelta anda risa y es chacota y se hunde la casa, poniendo los inocentes sus manos *en figura de* arrancarse las narices y mirándose unos a otros como matachines (*Gracias y desgracias,* p. 367).
>
> Y hablaba unas palabras con la barriga a la boca de puro preñadas. Yo las oía *en figura de* comadre (*Discurso de todos los diablos,* p. 272).
>
> Suplico a v. m. me avise *en qué figura de* demonio anda, que lo deseo saber (*Epistolario,* p. 494).
>
> A tus narices me voy, / don Fulano pañizuelo, / y *en figura de* catarro / a tus ventanas me acerco (*PO,* 684; *PE,* 458, vv. 13-15).
>
> Lo demás deste capítulo, por si viene gente peligrosa, árbol seco, cañuto barbado o algún abanico de culpas, se dirá *en figura de* bailar. Esté a mano la herramienta del disimulo (*Teatro,* pp. 368-369).

«*Alzar figura*». La voz *figura* como 'signo del zodiaco' se encuentra documentada desde mediados del siglo XIII: «Et la estrella meridional de las tres que son en la boca en la figura de Capricornio [...] Et la estrella lucient de las dos que son en el ombro diestro de la figura de Acuario»[102]. Sin embargo, esta acepción no consta en ninguno de los repertorios léxicos examinados[103]. Covarrubias registra la locución verbal *alzar o levantar figura:* «Los astrólogos judiciarios llaman *levantar figura,*

99. *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo* (1493), fol. 57r.
100. Juan de Arce, *Coloquios,* I, p. 125.
101. Además del cuadro XXXI de *La Hora de todos* (pp. 143-148), ver el *Entremés del Niño y Peralvillo de Madrid,* vv. 56-96 y notas (*Teatro completo,* pp. 516-519).
102. Alfonso X, *Lapidario,* 2003.
103. Palet registra *alçar el naipe* 'couper la carte', que repiten Oudin y Vittori.

disponer en las doce casas, que señalan los lugares donde en aquel punto se hallan los signos del Zodiaco, y en ellos los planetas y los lugares de las estrellas fijas», que incorporan los diccionaristas que le siguen, como Franciosini: «*Levantar figura,* è una maniera di astrologare per via di figure del zodiaco» o Henríquez: «*Alzar figura a uno,* ex astris alicuius futuros eventos praedicere».

Veamos los usos que hace Quevedo de la locución:

> Item, porque piensan los astrólogos, poetas y retóricos que sólo ellos saben *alzar figuras* para escurecer sus enredos, declaramos que… (*Premática del Tiempo,* p. 215).

En cuanto a los astrólogos, la locución *alzar figuras* está empleada en la acepción propia de la astrología: 'delinear la plantilla de la disposición del cielo para formar el horóscopo o pronóstico de los sucesos de una persona'. En «piensan los […] poetas y retóricos que sólo ellos saben *alzar figuras* para escurecer sus enredos», *figura* tiene el sentido que ya le atribuye Quintiliano, Lib. 9, cap. 1: *Figura est conformatio quaedam orationis remota a común, & primum se offerente ratione,* y que se encuentra en las más antiguas recopilaciones lexicográficas desde el *Universal vocabulario,* de Alfonso de Palencia, como *figuras retóricas.* La creación propia de Quevedo es aplicar la expresión *alzar figuras,* propia de los astrólogos, a los poetas y gramáticos que utilizan las figuras (en este caso, retóricas) para oscurecer el lenguaje y que no se les entienda.

Más aguda translación metafórica emplea Quevedo en el texto siguiente:

> Cantáridas pidió el novio,
> porque el apetito aguzan,
> astrólogos de quien cuentan
> que saben alzar figura[104].

Pertenecen estos versos al romance que comienza «Los médicos han de errar», al que González de Salas, en *El Parnaso español* (1649), tituló «Ridículo suceso del trueco de dos medicinas», tema folclórico en el que un médico cambia el afrodisíaco (cantáridas) que debía dar a un novio con la medicina purgante preparada para un viejecito, con las evidentes consecuencias escatológicas[105]. Quevedo equipara metafóricamente las cantáridas a los astrólogos, pues, como estos, son capaces de alzar figura. El sentido obsceno, en este caso, de *alzar figura,* donde *figura* se identifica con el órgano sexual masculino, es obvio.

No falta en Quevedo el uso de *figura* con el valor de 'representación figural':

104. *PO,* 759; *PE,* 537, vv. 13-16.

105. Un episodio semejante se encuentra en Quirós, *Aventuras de don Fruela,* pp. 266-267.

Hasta en ser llamado segundo Adán fue Job *figura* de Cristo (*Providencia de Dios,* p. 141).

pues quien niega la inmortalidad de l'alma, niega *la figura y lo figurado* (*Providencia de Dios,* p. 176).

porque los fieles de la Iglesia que en él [en Juan] *se figuraban* supiesen que en tu Madre los dejabas madre (*Virtud militante,* p. 162).

Veamos si esta verdad de Isaías descaeció descendiendo *de la figura a lo figurado* (*Su espada por Santiago,* p. 468).

Fue Pablo el solo Apóstol prometido en el Testamento Viejo. Diose priessa Moisén *a figurarle* en el *Génesis,* cap. 49 (*La caída para levantarse,* p. 165).

El reparo es de Tertuliano, *Contra Marción…*: *Paulum mihi etiam Genesis repromissit, inter illas enim figuras et propheticas super filios suos benedictiones Iacob…* En español dice así el grande africano: «Para mí también el *Génesis* prometió a Pablo; entre aquellas *figuras* y proféticas bendiciones a sus hijos, Jacob…» (*La caída para levantarse,* pp. 165-166).

En conclusión, la novedad y riqueza de los usos quevedianos del término *figura* revela el gran contraste existente entre los valores que hemos rastreado en la tradición diccionarística (siglos xv a xvii) y los que dicho vocablo adquiere en la obra de Quevedo, quien supo, como nadie, trasladar al castellano la gran variedad de acepciones que adquirió el término en los escritores latinos a las que añadió, incluso, nuevos e insospechados usos translaticios[106].

Bibliografía

Acero Durántez, Isabel, «Sebastián de Covarrubias, una fuente del *Vocabulario Español e Italiano* de Lorenzo Franciosini», *Verba,* 1995, vol. 22, pp. 573-583.

Alcalá, Pedro de, *Vocabulista arábigo en letra castellana. Arte para ligeramente saber la lengua arábiga,* Granada, Juan Varela, 1505[107].

Aldrete, Bernardo, *Del origen y principio de la lengua castellana o romance que hoy se usa en España,* Roma, por Carlo Vulliet, 1606.

Alfonso x, *Lapidario,* ed. Pedro Sánchez-Prieto Borja, Alcalá de Henares, Universidad, 2003.

Alvar Ezquerra, Manuel, «Cambios en el léxico español del *Vocabulista* de fray Pedro de Alcalá (1505) con respecto al *Diccionario* de Nebrija (¿1495?)», en *El diccionario como puente entre las lenguas y culturas del mundo. Actas del ii Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica,* ed. Dolores Azorín, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2008, pp. 46-52

Álvarez de Miranda, Pedro, «Quevedo en la lexicografía española», en *Edad de Oro,* xxiii, 2004, pp. 389-416; posteriormente, en *Sobre Quevedo y su época.*

106. Otros aspectos que a lo largo del artículo se han puesto de relieve son: las importantes conexiones y deudas entre los repertorios lexicográficos revisados; la posibilidad de apreciar la evolución y mejora en las acepciones del término a lo largo de las distintas ediciones de un mismo repertorio; y, especialmente, cómo el examen lingüístico repercute en el mejor establecimiento de los textos de Quevedo privilegiando determinadas lecciones.

107. Las dos obras se encuentran reunidas en un solo volumen.

Homenaje a Jesús Sepúlveda, ed. Felipe B. Pedraza y Elena E. Marcello, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2007, pp. 521-548.

Anónimo, *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo* (1493), ed. Francisco Gago Jover, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1989.

Anónimo, *La historia de la Reina Sevilla,* pról. Agustín G. Amezúa, Madrid, La Arcadia, 1948.

Arce, Juan de, *Coloquios de Palatino y Pinciano,* ed. José Luis Ocasar Ariza, Madrid, Turner, 1995, 2 vols.

Asensio, Eugenio, *Itinerario del entremés,* Madrid, Gredos, 1971.

Auerbach, Erich, «Figura», *Archivum Romanicum,* XXII, 1938, pp. 436-489. En español: *Figura,* pról. de José M. Cuesta Abad; trad. de Yolanda García Hernández y Julio A. Pardos, Madrid, Trotta, 1998.

Auerbach, Erich, *Mímesis. La representación de la realidad en la literatura occidental,* trad. Ignacio Villanueva y Eugenio Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1950.

Candelas Colodrón, Manuel Ángel, «Quevedo y el *Diccionario de autoridades*», en *Studies in honor of James O. Crosby,* Newark, Juan de la Cuesta, 2004, pp. 69-89.

Casas, Cristóbal de las, *Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana de…, en que se contiene la declaración de toscano en castellano, y de castellano en toscano. En dos partes, con una introducción para leer y pronunciar bien ambas lenguas.* Véndese en casa de Francisco de Aguilar, mercader de libros, Sevilla, 1570.

Cooper, Louis, «Girolamo Vittori y César Oudin: un caso de plagio mutuo», *Nueva Revista de Filología Hispánica,* XIV, 1960, pp. 3-20.

Cooper, Louis, «Sebastián de Covarrubias: una de las fuentes principales del Tesoro de las dos lenguas española y francesa (1616) de César Oudin», *Bulletin Hispanique,* LXII / 4, 1960, pp. 366-397.

CORDE. *Corpus diacrónico del español.* http://www.rae.es Fecha de la consulta: julio, 2016.

Cuesta Abad, José, «Erich Auerbach: una Poética de la Historia», en Erich Auerbach, *Figura,* Madrid, Trotta, 1998, pp. 9-40.

Domínguez, Ramón Joaquín, *Gran diccionario de la Lengua Española,* Madrid / París, Establecimiento de Mellado, 1853[5].

Durán, Agustín, *Romancero general,* Madrid, Rivadeneira, 1851, 2 vols.

Ernout, Alfred y Alfred Meillet, *Dictionnaire etymologique de la langue latine. Histoire des mots* (1932), Paris, Editions Klincksieck, 1959, 4ª ed. (revisión, 1985).

Ettinghausen, Henry, *Francisco de Quevedo and the Neostoic Movement,* Oxford, Oxford University Press, 1972.

Fernández Gómez, Carlos, *Vocabulario de las obras completas de don Francisco de Quevedo,* Madrid, [s. n.], 1957.

Fernández Mosquera, Santiago y Antonio Azaustre Galiana, *Índices de la poesía de Quevedo,* Barcelona / Santiago de Compostela, PPU / Universidad de Santiago, 1993.

Franciosini, Lorenzo, *Vocabolario español-italiano, ahora nuevamente sacado a luz […]. Segunda parte,* Roma, Iuan Pablo Profilio, a costa de Iuan Angel Rufineli y Angel Manni, 1620.

Gallina, Annamaria, *Contributi alla storia della lessicografia italo-spagnola dei secoli XVI e XVII,* Firenze, Olschki Editor («Biblioteca dell' «Archivum Romanicum»», Serie I, vol. 58), 1959.

García Lorenzo, Luciano, (ed.), *El figurón. Texto y puesta en escena,* Madrid, Editorial Fundamentos, 2007.

García Valdés, Celsa Carmen, «*El sordo* y *Don Guindo,* dos entremeses de "figura" de Francisco Bernardo de Quirós», *Segismundo,* 37-38, 1983, pp. 241-269.

García Valdés, Celsa Carmen, «Introducción», en Quirós, Francisco Bernardo de, *Teatro breve completo,* ed. Celsa Carmen García Valdés, Madrid, Fundamentos, 2016 pp. 7-81.

García Valdés, Celsa Carmen, (ed.) *Quevedo esencial,* Madrid, Taurus, 1990.

Guerrero Ramos, Gloria, «Nebrija autoridad en el *Tesoro* de Covarrubias», *Revista de Filología Española,* LXX, 1990, pp. 133-142.

Guerrero Ramos, Gloria, *El léxico en el Diccionario (1492) y en el Vocabulario (¿1495?) de Nebrija,* Sevilla, Universidad de Sevilla y Ayuntamiento de Lebrija, 1995.

Gómez Aguado, Enrique, *Francisco del Rosal (¿1537-1613?), lexicógrafo y humanista,* Madrid, CSIC, 1992.

Henríquez, Baltasar, *Thesaurus utriusque linguae hispanae et latinae,* Matriti, Ex Typographia Ioannis Garcia Infançon, 1679.

La fazienda de Ultramar, ed. Moshé Lazar, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1965.

Messner, Dieter, «El primer diccionario bilingüe español-alemán y su autor», prólogo a la edición facsimilar del *Diccionario español-alemán* de 1670, Salzburgo, Institut für Romanistik, 1999.

Mez von Braidenbach, Nicolas, *Diccionario muy copioso de la lengua Española y Alemana hasta agora nunca visto, Sacado de diferentes Autores con mucho trabajo, y diligencia Por Nicolas Mez de Braidenbach,* en Viena de Austria, por Juan Diego Kürner, 1670.

Minsheu, John, *A Dictionarie in Spanish and English, first published into the English tongue by Ric. Perciuale […] All done by John Minsheu Professor of Languages in London. Hereunto for the further profit and pleasure of the learner or delighted in this tongue, is annexed an ample English Dictionarie* […], Londres, Edm. Bollifant, 1599.

Moya del Baño, Francisca, *Quevedo y sus ediciones de textos clásicos. Las citas grecolatinas y la biblioteca clásica de Quevedo,* Murcia, Publicaciones de la Universidad de Murcia, 2014.

Nebrija, Elio Antonio de, *Dictionarium hispanum latinum o Vocabulario español-latino,* Salamanca, 1495. Ed. facsímil, RAE, 1951, reeditado en 1989.

Nebrija, Elio Antonio de, *Gramática de la lengua castellana* (1492), ed. Antonio Quilis, Madrid, Editora Nacional, 1984.

Nebrija, Elio Antonio de, *Lexicon hoc est Dictionarium ex sermone Latino in Hispaniensem,* o *Diccionario latino español,* Salamanca, 1492.

Oudin, Cesar, *Tesoro de las dos lenguas francesa y española. Thresor des deux langues françoise et espagnolle,* Paris, Marc Orry, 1607 (2ª ed.: Paris, Chez la Vfve. Marc Orry, 1616).

Palencia, Alfonso de, *Universal vocabulario en latín y en romance,* (Sevilla, 1490), edición facsímil, Madrid, RAE, 1967.

Palet, Juan, *Diccionario muy copioso de la lengua española y francesa,* Paris, Matthieu Guillemont, 1604.

Percival, Richard, *Bibliotheca Hispanica. Containing a Grammar, with a Dictionarie in Spanish, English, and Latine, gathered out of diuers good Authors: very profitable for the studious of the Spanish toong,* Londres, by Iohn Iackson, for Richard Watkins, 1591.

Pérez Priego, Miguel Ángel, *Teatro renacentista,* Barcelona, Plaza & Janés, 1987.
Quevedo, Francisco de, *Anacreón castellano,* ed. José Manuel Blecua, en *Obra poética,* Madrid, Castalia, 1981, vol. 4, pp. 239-344.
Quevedo, Francisco de, *De los remedios de cualquier fortuna,* en *Obras de don Francisco de Quevedo Villegas,* ed. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, Madrid, Rivadeneyra, 1852, BAE, XXIII, pp. 369-379.
Quevedo, Francisco de, *Discurso de las privanzas,* ed. Eva María Díaz Martínez, Pamplona, Eunsa, 2000.
Quevedo, Francisco de, *Discurso de todos los diablos,* ed. Celsa Carmen García Valdés, en *Quevedo esencial,* Madrid, Taurus, pp. 259-306.
Quevedo, Francisco de, *El Buscón,* ed. Celsa Carmen García Valdés, en *Quevedo esencial,* Madrid, Taurus, 1990, pp. 105-224.
Quevedo, Francisco de, *El Parnaso español,* ed. Ignacio Arellano, (en prensa).
Quevedo, Francisco de, *Epicteto y Phocilides en español,* ed. José Manuel Blecua, en *Obra poética,* Madrid, Castalia, 1981, vol. 4, pp. 471-573.
Quevedo, Francisco de, *Epistolario completo,* ed. Luis Astrana Marín, Madrid, Instituto Editorial Reus, 1946.
Quevedo, Francisco de, *España defendida,* ed. Victoriano Roncero López, Pamplona, Eunsa, 2013.
Quevedo, Francisco de, *Introducción a la vida devota,* en *Obras de don Francisco de Quevedo Villegas,* ed. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, Madrid, Rivadeneyra, 1852, BAE, XLVIII, pp. 249-341.
Quevedo, Francisco de, *Juguetes de la niñez y travesuras del ingenio,* Madrid, por la Viuda de Alonso Martín, a costa de Domingo Gonçalez, 1631.
Quevedo, Francisco de, *La caída para levantarse. El ciego para dar vista, el montante de la Iglesia en la vida de san Pablo Apóstol,* ed. Valentina Nider, Pisa, Giardini Editori, 1994.
Quevedo, Francisco de, *La Hora de todos y la Fortuna con seso,* ed. Luisa López Grigera, Madrid, Castalia, 1975.
Quevedo, Francisco de, *Las tres Musas últimas castellanas. Segunda cumbre del Parnaso español de don Francisco de Quevedo y Villegas,* Madrid, en la Imprenta Real, a costa de Mateo de la Bastida, 1670.
Quevedo, Francisco de, *Lágrimas de Jeremías castellanas,* ed. José Manuel Blecua, en *Obra poética,* Madrid, Castalia, 1981, vol. 4, pp. 345-438.
Quevedo, Francisco de, *Los sueños,* ed. Ignacio Arellano, Madrid, Cátedra, 1991.
Quevedo, Francisco de, *Marco Bruto,* en *Obras de don Francisco de Quevedo Villegas,* ed. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, Madrid, Rivadeneyra, 1852, BAE, XXIII, pp. 129-169.
Quevedo, Francisco de, *Obra poética,* ed. José Manuel Blecua, Madrid, Castalia, 1969-1981, 4 vols.
Quevedo, Francisco de, *Obras completas,* ed. Luis Astrana Marín, Madrid, Aguilar, 1932, 2 vols.
Quevedo, Francisco de, *Obras de don Francisco de Quevedo Villegas,* ed. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, Madrid, Rivadeneyra, 1852, BAE, XXIII y XLVIII.
Quevedo, Francisco de, *Poesía original completa,* ed. José Manuel Blecua, Barcelona, Planeta, 1981.
Quevedo, Francisco de, *Política de Dios y gobierno de Cristo,* en *Obras de don Francisco de Quevedo Villegas,* ed. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, Madrid, Rivadeneyra, 1852, BAE, XXIII, pp. 7-110.

Quevedo, *Política de Dios, gobierno de Cristo. Parte Segunda,* en *Obras de don Francisco de Quevedo Villegas,* ed. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, Madrid, Imprenta de Tejado, 1868.

Quevedo, Francisco de, *Prosa festiva completa,* ed. Celsa Carmen García Valdés, Madrid, Cátedra, 1993.

Quevedo, Francisco de, *Providencia de Dios,* ed. Sagrario López Poza, A Coruña, SIELAE, 2015.

Quevedo, Francisco de, *Quevedo esencial,* ed. Celsa Carmen García Valdés, Madrid, Taurus, 1990.

Quevedo, Francisco de, *Su espada por Santiago,* en *Obras completas. Prosa,* ed. Felicidad Buendía, Madrid, Aguilar, 1990, pp. 450-501.

Quevedo, Francisco de, *Teatro completo,* ed. Ignacio Arellano y Celsa Carmen García Valdés, Madrid, Cátedra, 2011.

Quevedo, Francisco de, *Virtud militante contra las cuatro pestes del mundo, invidia, ingratitud, soberbia, avaricia,* en *Obras de don Francisco de Quevedo Villegas,* ed. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, Madrid, Rivadeneyra, 1852, BAE, XXIII, pp. 101-163.

Quirós, Francisco Bernardo de, *Aventuras de don Fruela,* ed. Celsa Carmen García Valdés, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1984.

Quirós, Francisco Bernardo de, *Teatro breve completo,* ed. Celsa Carmen García Valdés, Madrid, Fundamentos, 2016.

Romanos, Melchora, «Sobre la semántica de *figura* y su tratamiento en las obras satíricas de Quevedo», *Actas del VII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas,* ed. Giuseppe Bellini, Roma, Bulzoni, 1982, pp. 903-911.

Romanos, Melchora, «La composición de las *figuras* en *El mundo por de dentro*», *Letras,* VI-VII, 1982-1983, pp. 178-184.

Rosal, Francisco del, *Origen y etimología de todos los vocablos originales de la Lengua Castellana.* (1601-1611). Edición facsimilar de Enrique Gómez Aguado, Madrid, CSIC, 1992.

Sánchez Sevilla, P., «El habla de Cespedosa de Tormes (en el límite de Salamanca y Ávila)», *Revista de Filología Española,* XV, 1928, pp. 131-172 y 244-282.

Seco, Manuel, *Estudios de Lexicografía Española,* Paraninfo, Madrid, 1987.

Torres Meléndez, Julio, «Significado y propiedades fenoménicas en Wittgenstein», *Teorema,* XXIX, 1, 2010, pp. 35-49.

Vetter, Emil, «Figura», en *Thessaurus linguae Latinae,* 1912-1926, vol. VI, 1, cols. 722-738.

Vittori, Girolamo, *Tesoro de las tres lenguas francesa, italiana y española. Thrésor des trois langues françoise, italienne et espagnolle,* Geneve, Philippe Albert & Alexandre Pernet, 1609.

Wittgenstein, Ludwig, *Investigaciones filosóficas,* ed. Gertrude Elisabeth Margaret Anscombe y Rush Rhees; trad. Alfonso García Suárez y Ulises Moulines, México / Barcelona, UNAM / Crítica, 1988.

Zuili, Marc, «La larga historia del *Tesoro de las dos lenguas española y francesa* de César Oudin (ed. *princeps:* 1607): entre autoridad e innovación», *Hipogrifo,* 4, 1, 2016, pp. 271-288.

Zuili, Marc, «Nuevas aportaciones sobre el hispanista francés César Oudin (1560?-1625)», *Thélème. Revista Complutense de Estudios Franceses,* 20, 2005, pp. 203-211.